



**CONCURSO LITERARIO
FAMILIA VALENZUELA
“La Pandemia”
Julio 2020**

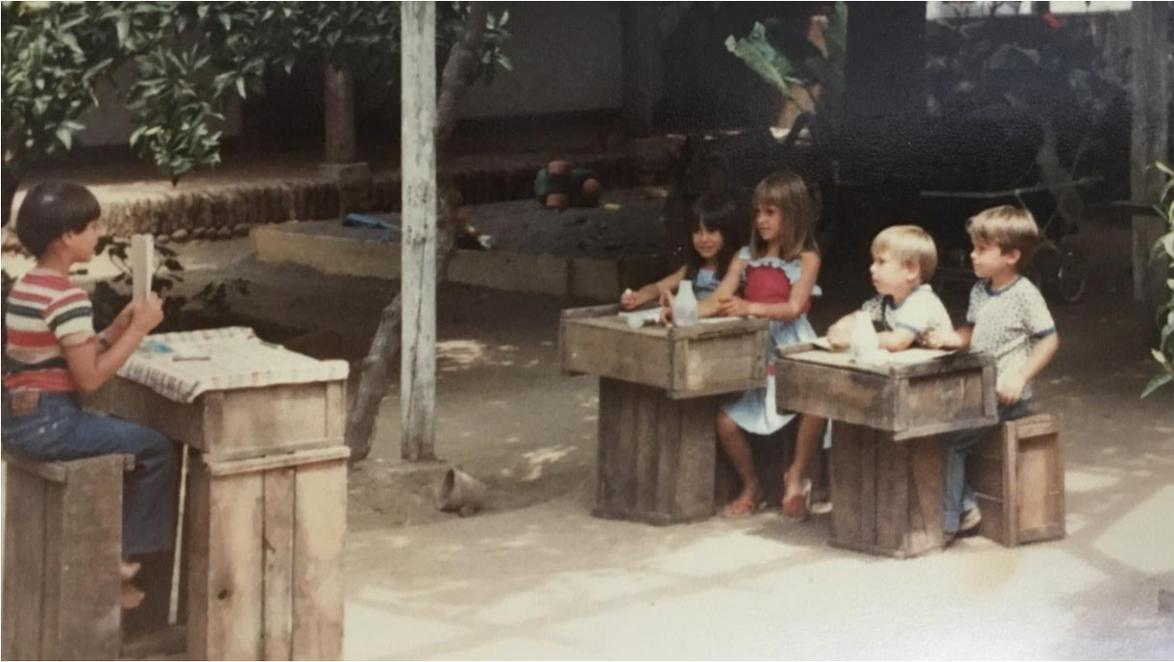
PRÓLOGO

El año 2020, el mundo se vio afectado por un virus llamado “Corona Virus” o “Covid19” que significó una gran revolución sanitaria, económica, laboral y social. Nuestras familias al igual que toda la población mundial, debió adaptar sus hábitos de vida a las disposiciones gubernamentales, lo que significó profundos trastornos que cambiaron en forma radical las rutinas de vida.

Para hacernos partícipes de esta nueva realidad estimamos oportuno compartir experiencias y vivencias, naciendo así la idea de este

CONCURSO LITERARIO FAMILIA VALENZUELA

Hernán Valenzuela y Paulina Dellafiori



CATEGORIA NIÑOS



LA PANDEMIA DE MATIAS

Había una vez un niño que le gustaba mucho jugar futbol él era muy bueno en su equipo ya jugaba por su colegio y estaba ansioso por jugar más partidos. En la mañana su mamá lo llevó al, colegio el escuchaba que había un nuevo virus rondando por el mundo pero siguió. Después vio que en Chile hubo un caso se asustó mucho y hasta que habían más y más casos. Los colegios decidieron que no habían más clases presenciales, Matías estaba muy triste no sabía qué hacer, él tenía una consola pero no solía ocuparla él prefería jugar futbol a él le gustaba mucho el Bayern Múnich y su ídolo era Robert Lewandowski. Matías jugaba de 9 era muy bueno, pero ya muy aburrido en su casa con una hermana chica que lloraba lloraba y lloraba tenía un año. Su casa no tenía un espacio muy grande para jugar pero jugaba en su pasaje con sus amigos, su mamá solo le dejaba salir a jugar 1 vez a la semana para que se cuidara. Matías a veces no le hacía caso a su mamá y salía más veces de lo normal sin que su mamá se diera cuenta, él salía a jugar y a veces sin mascarilla. Un día quiso ir a unas canchas, fue con un amigo había mucha gente y jugaron un partido. Su mamá solo pensaba que estaba jugando en su pasaje Matías volvió muy feliz transpirado. Bueno, días después le dijeron a Matías que tenía clases online bueno él iba a sus clases online a veces tosía un poco pero no le daba importancia su mamá estaba muy preocupado por él pasaron los días y se empezó a sentir mejor, según él era un simple resfrío no le tomó importancia y seguía yendo a las canchas con su amigo todas las semanas hasta que uno de esos días su mamá vio que no estaba en el pasaje, se asustó mucho pensó que le podrían haber hecho algo estaba muy preocupada hasta que vio a su hijo, Matías sin su mascarilla y con su amigo caminando los dos transpirados su mamá estuvo buscándolo 30 minutos ella solo pensó que se fue un poquito lejos y no miró la hora. Ese día Matías estaba preocupado ya que le dolía mucho el cuerpo tosía pero no quería que su mamá supiera que pueda tener covid-19 porque lo iba a retar mucho entonces se lo guardó mucho tiempo hasta que un día se sentía pésimo y le dijo a su mamá que podía tener coronavirus su mamá le dijo que donde creía que se le pudo haber pegado para no ir para allá y saber Matías no le quería decir y le dijo la verdad a su mamá le dijo que iba a las canchas. Su mamá se puso un poco en su lugar, ella no vivió una pandemia donde no podías salir y hacer lo que te gustaba entonces le dijo que después lo conversaran que había que decirle a un doctor que si efectivamente tenía coronavirus fueron los dos, y el test dijo que no tenía. Matías estaba feliz y desde ese día se dio cuenta que se tenía que cuidar y decir la verdad para que te puedan ayudar.

(Autor: Trufa)

FIN

EL AMOR DE LOS ANIMALES A ROCKY

En una granja muy muy lejana, Rocky vivía con sus animales de la granja. Uno era un cerdo salvaje llamado Cachetes Desparramados que era un cerdo súper activo y era una guagua. Como Cachetes Desparramados era tan activo, Rocky lo tenía en una jaula. Otro animal era un gato llamada Nube Esponjosa que era muy perezosa, siempre estaba durmiendo. Y el ultimo animal de la granja de Rocky, era un toro llamado Bernardo Cuevas que era muy fuerte. Todos ellos vivían en una granja pero cerca había un bosque en el que habitaba una perrita salvaje llamada Rebeca. Rebeca era activa y siempre tenía ganas de jugar con los animales de Rocky. El problema era que los animales de Rocky le tenían miedo.

Estaba empezando la cuarentena y Rocky con sus animales se estaban cuidando del coronavirus. Rebeca no se había enterado de la cuarentena y seguía con demasiadas ganas de jugar. Un día como cualquiera, Cachetes Desparramados, Nube Esponjosa y Bernardo Cuevas estaban en su siesta de la tarde y vieron a algo correr por ahí veloz como Flash. No sabían qué era. Rebeca paró y los animales la reconocieron. De repente Rebeca empieza a perseguir a los animales, Cachetes Desparramados le da un golpe a su jaula y se fue corriendo. Rebeca los persiguió por todo el bosque, Nube esponjosa no estaba acostumbrada a esto. Esto de que Rebeca perseguía a los animales, pasó tres días seguidos, los animales no estaban felices y Rocky no tenía ni la menor idea que en la siesta de la tarde de esos 3 días, Rebeca había perseguido a sus animales. La cuarta vez que Rebeca persiguió a los animales de Rocky, los animales llegaron de correr con coronavirus en sus patas, y como Rocky no sabía que estaban siendo perseguidos por Rebeca, no le limpió los pies a Cachetes Desparramados y al entrarlo un rato con él, el coronavirus estaba en la casa de Rocky. Justo ese día, Rebeca encontró a un amigo y ya no molestó más a los animales de Rocky.

Un día, Rocky se empezó a sentir mal y fue a la ciudad a la clínica. El doctor le diagnosticó coronavirus. Rocky estaba muy triste porque iba a quedar hospitalizado y no iba a poder ver a sus animales que para él era su familia. Los animales estaban muy preocupados porque Rocky no llegaba y lo extrañaban demasiado. Les faltaba comida, así que tuvieron que comer pasto. Un día, el doctor vio que el coronavirus en Rocky estaba más bajo. Así que lo dejó volver a su casa. Rocky estaba tan feliz de volver y ver otra vez a sus animales que cuando llegó se quedó todo el día con sus animales. Cachetes Desparramados se ponía siempre por su tamaño en el regazo de Rocky, Nube Esponjosa se quedó dormida pegadita a él y Bernardo Cuevas se puso como respaldo de Rocky. Los siguientes cinco días, Rocky se quedaba todo el día con su familia animal.

Un día como cualquiera, Rocky nuevamente se empezó a sentir mal. Él sabía que seguía con coronavirus pero el doctor le dijo que estaba controlado. Le dolía mucho su cabeza y estómago. Rocky no quería abandonar a sus animales tan queridos otra vez. Rocky pasó sintiéndose mal un día, y luego otro. Estuvo toda una semana sintiéndose mal y todo el día en cama y no tenía fuerzas para hacerles cariño a sus animales. Un día Rocky se fue nuevamente a la clínica y el doctor dijo que estaba súper mal. Se iba a tener que quedar hospitalizado hasta que mejore. Los animales de Rocky estaban muy tristes porque no volvía su amo. Todos los días un amigo de Rocky iba a alimentar a los animales tan queridos por Rocky. Un día el amigo de Rocky se llevó a Cachetes Desparramados a su casa. El siguiente día se llevó a Nube Esponjosa y el siguiente a Bernardo Cuevas. Para los animales no era lo mismo. Los animales estaban súper tristes por no ver a su amo.

Los animales se quedaron en la casa del amigo de Rocky por siempre pero ellos nunca supieron que su súper querido amo Rocky había muerto por coronavirus.

Fin.

Rocky Rain

LOS RUIDOS DE LA NOCHE

¡Hola!, por si no me conoces me llamo Paola y te voy a contar algo que me pasó hace 2 meses. Bueno partamos. Estaba en cuarentena y no podía salir de mi casa. Ya habían pasado 2 meses desde que la cuarentena había comenzado y en las noches empecé a sentir ruidos extraños. Como yo soy tan miedosa no me atreví a pararme y ver lo que estaba pasando. Desde la primera vez que escuché los ruidos pensaba ¿Qué está pasando? ¿estoy loca o esto pasa en verdad? etc. Muchas preguntas sobre esto y no tenía respuestas. Empezaron a pasar días, semanas hasta que se cumplió un mes y decidí ir y ver lo que estaba sucediendo.

Al fin llegó la noche y estaba entre ansiosa de saber lo que pasaba, pero también con miedo porque a mi literalmente me da miedo TODO. Cuando sentí el ruido fui sigilosamente a ver lo que pasaba, pero no vi nada. En la siguiente noche cuando fui a ver lo que estaba pasando y me dije: “hey! esto no va aquí” porque había visto una cosa fuera de su lugar. Gracias a eso tuve una pista de lo que pasaba, pero lo único que sabía era que alguien movió eso de su lugar, pero ¿quién será? El tercer día intentando descubrir lo que ocurría en la noche, vi un gorrito esconderse a lo lejos. Y después vi correr por ahí una criatura JAMAS antes vista. Estuve varias noches y días pensando qué era esa criatura tan extraña. Como no tenía respuestas fui a ver otra vez en la noche, pero cuando vi a la criatura, ésta se me empezó a acercar lentamente y yo asustada corrí hasta llegar a mi pieza y me escondí en las sábanas de mi cama. La siguiente noche estaba decidida a no asustarme cuando viera a este ser tan extraño.

Entonces, en la noche ¡la criatura se me acercó! y yo le dije asustada “hola” y ésta me respondió “hola”. Como este extraño ser era más chico que yo, ya no tuve miedo. La criatura era extraña, tenía un gorrito puntiagudo azul y con la punta verde, sus ojos eran amarillos, tenía el cuerpo más pequeño que su cabeza, estaba vestido con una ropita beige y tenía una nariz puntiaguda. Continuemos. Después de que la criatura me dijo hola hizo una especie de chillido y se aparecieron no diez ni quince, sino veinte criaturas como él. La única diferencia que tenían era que las mujeres tenían unas trenzas a los lados y todos tenían la ropa de distinto color. Después de que aparecieron yo le dije “ándate con tu familia fuera de mi casa” pero él me respondió “nosotros vivimos aquí pero por favor no le digas a nadie, acéptanos en tu casa”. Dudé en dejarlos pero les dije “en qué lugar de MI casa ustedes están instalados?” y me llevaron a un cajón en la cocina que nadie usaba. Yo le pregunté: “y qué son todos los ruidos de la noche” y me respondió “buscamos comida”. Sentí pena por ellos entonces los dejé quedarse. Yo sabía que algún día los tenía que echar pero no sabía cuándo sería necesario.

Desde entonces, todas las noches los iba a ver cómo estaban estas criaturitas. Eran muy graciosos, te hablaban de muchas cosas, te peinaban y hacían unos bailes que me daban mucha risa. Un día, les pregunté: “hace cuánto tiempo que viven aquí?” y me dijeron que vivían ahí desde hace 2 años!! Yo no lo podía creer porque no escuchaba los ruidos hace 2 años, sino que hace como 2 meses. Yo les decía que no sabía cuándo pero probablemente en unos años más iban a tener que irse de mi casa. Me decían que les costaría mucho encontrar a alguien que los aceptara en su casa.

Un día como cualquiera estaba almorzando y me pregunté una cosa en mi mente. Esa pregunta era ¿Por qué antes no sentía el ruido y ahora sí? Yo pensé en una respuesta razonable pero no llegué a ninguna respuesta que tenga que ver con esto. Ese mismísimo día en la noche, fui y les pregunté a los enanos y esto fue lo que me respondieron “es que

antes cuando no estaban en cuarentena, ustedes salían de su casa casi todos los días, entonces nosotros podíamos buscar comida sin importar el ruido y que nos descubrieran, pero desde que empezó la cuarentena, ustedes han estado todo el tiempo en su casa entonces para no morirnos de hambre, teníamos que sacar la comida en la noche a pesar de que ustedes estuvieran en la casa, y esa es la razón de por qué antes no nos escuchaban y ahora si” Ahí supe que todo esto tenía una explicación. Bueno, y ahora sigo en mi casa con estos seres y los voy a ver noche por medio.

Fin

Potona Alcachofa

PANDEMIA

Hola hoy les voy a contar mi historia de esta pandemia disfruten la historia....

Yo me estaba preparando para mi primer día de clases como un día normal bueno yo estaba muy emocionada! Y ya quería ver a mis amigas y bueno para que mentirles no sé si nos gusta tanto estudiar pero bueno.... Al día siguiente fui al colegio y apenas llegué todos estaba hablando de ese virus que se creo en china el corona virus realmente yo si había escuchado de ese virus pero pensé que iba a ser algo temporal y que iban a encontrar la vacuna y listo pero estaba equivocada. Entonces llegamos y las profesoras nos dieron unas medidas de seguridad para prevenir contagiarnos era lavarse las manos después de el recreo echarse alcohol gel etc. Siendo sincera si estaba un poco asustada porque cada vez escuchaba que ese virus estaba en todas las partes de el mundo y habían mas contagios y mas muertes... pero igual no estaba en Santiago asique no me preocupé tanto, al siguiente día de colegio nos dijeron que el virus había llegado a Santiago (donde yo estaba) dije QUEEE!?! No lo podía creer y me dolía pensar que un familiar o alguien cercano se podía contagiar y fallecer estaba muy preocupada. Llegué a mi casa preocupada y fui a decirle a mi mamá me dijo que no me preocupara y que esto iba a salir adelante pero aun así estaba preocupada. Llego la noche y escuche en las noticias que iban a darnos 2 semanas de cuarentena ahí me puse feliz porque dije bien!! Vacaciones eso pensaba que eran vacaciones solo dijeron que dos semanas y listo íbamos a volver al colegio dije okey esta todo bien solo serán dos semanas y después volveremos..... pasaron esas dos semanas y bueno si extrañaba mucho el colegio y ya quería volver pero para mi sorpresa dieron otras 2 semanas, y después dos semanas mas y mas y mas estaba muy aburrida haciendo guías todo el día y quería ver a mis amigas y familiares ... pasaron los días y dijeron que en mayo por ahí iban a sacar la vacuna estaba muy contenta esperando con ansias mayo para que de una vez por todo se pasen los contagios y podamos salir pero pasaron y pasaron los días y llego mayo y no paso nada y casa vez mas muertes y mas contagios y ninguna vacuna estaba harta de este virus lo único que quería era que pare y que todo vuelva a ser como antes, salir con mi amigas los viernes ir a ver a mi primos y familia a ser asados y muchas cosas mas que quiero que vuelvan pero lamentable mente cada vez iba peor y peor ya no quería escuchar más noticias porque realmente eran aterrate lo que estaba pasando y también con la gente más necesitada que no podían asistir a un hospital o clínica si se contagiaban y gente que tenia que salir a trabajar a la calle pero no podía por la cuarentena tota, y también a la gente que lamentablemente la tenían que despedir de el trabajo era horrible!. Pero lo que sé es que todo vamos a salir adelante y que siempre hay que ver el lado positivo de las cosas y nunca rendirse. y lo más importante tener mucha fe en Dios y confiar en Él que todo esto va a pasar. Y una cosa buena es que en este tiempo que todos estamos encerrados es pasar tiempo con nuestras familias o hacer cosas que tal vez antes no podías hacer porque no teníamos tiempo, leer un libro que siempre quisiste pero no hubo tiempo o organizar, ordenar algo y paciencia que esto va a pasar y todos vamos a estar bien como antes!!!

FIN.....

QUATRO

EL DOCTOR

Hace poco tiempo había un doctor recién titulado llamado Alberto Miranda, que tenía 26 años y recién había obtenido su título de doctor, se encontraba ansioso por comenzar a ejercer su profesión. Sus amigos pensaban que no le podía haber tocado peor año ya que estaba la pandemia mundial, pero él no le tenía miedo y lo único que quería era salvar gente. Buscó durante mucho tiempo trabajo en clínicas y hospitales pero no tenían tiempo para entrevistarlos hasta que finalmente lo llamaron para una entrevista en un hospital en La Serena. Alberto estaba dudoso ya que él vivía en la capital, Santiago, pero al final se decidió a ir a la entrevista porque su motivación por salvar gente de esta terrible pandemia era mayor a sus dudas por un posible cambio de ciudad.

Al llegar al hospital se dio cuenta que el hospital no tenía las suficientes camillas ya que veía mucha gente en el suelo tapada con frazadas y estaban atendiéndolos ahí. Cuando llegó a la oficina del director él le advirtió que no tenían los suficientes recursos comparados con los de una clínica, a lo que Alberto le respondió: - no me importa tener los recursos necesarios, yo con que me den este trabajo estoy más que feliz y listo para atender desde la mañana hasta la noche-. El director pareció un tanto sorprendido y se decidió por darle el trabajo.

Alberto estaba muy emocionado pero habían unas cosas que tenía que planificar ¿Dónde se quedaría? ¿Cómo le diría a su familia que se iba a vivir a otra ciudad?.

Cuando llegó a la casa de sus padres, se fue a su pieza a pensar como les iba a decir que se iría a La Serena. Estuvo pensando unas 2 horas hasta que tuvo el coraje para contarle sus planes.

Al decírselo a sus padres, no parecieron tan sorprendidos ya que sabían cual era el sueño de su hijo y le desearon la mejor de las suertes en su "aventura". Su padre, que era un distinguido médico, le dio unos consejos antes de su partida. Esa noche estuvo preocupado planeando donde se iba a quedar y planeando su viaje para el día siguiente, pero en la mañana cuando se disponía a irse mientras veía las noticias, el presidente habló y dijo que no se podía salir de la ciudad hasta nuevo aviso.

El rápidamente llamó al director para decirle que no se podía salir de la ciudad pero el director le dijo que podía sacar un permiso especial. Cuando terminó de sacar el permiso se dispuso a despedirse de sus padres y partió rumbo a La Serena.

Cuando llegó lo primero que hizo fue ver la casa donde se quedaría, dejó sus cosas allí y se fue directo al hospital. Cuando llegó se impactó al ver que la situación era peor de lo que se esperaba había mucha gente durmiendo en la recepción, también se dio cuenta que no habían suficientes implementos médicos básicos como estetoscopios o guantes de látex, entre otros.

Cuando llegó a la oficina del director su secretaria le dijo que estaba en una reunión y que estaría listo como en diez minutos. Cuando entró a decirle al director que desde mañana él podía atender, el director se alivió ya que habían muy pocos doctores en el hospital y también le dijo que la situación de implementos estaba mucho más crítica que hace 3 días atrás, y que el Estado no había reabastecido desde entonces. Debía maximizar el uso de los implementos al máximo. Luego de eso se marchó a su casa.

Alberto no podía dormir pensando preocupado en cómo lo haría o si valió la pena haberse ido a otra ciudad, también se cuestionaba a qué se refería exactamente con que estaban en “estado crítico la cantidad de implementos” hasta que finalmente concilió el sueño.

Al día siguiente se despertó a las 6 de la mañana para poder estar en el hospital a las 7, cuando llegó una enfermera lo guio hasta su consulta, él puso sus cosas y 5 minutos después llegó su primer paciente que era un niño de aproximadamente 6 años cuando se sentó en la camilla le preguntó qué era lo que le había pasado y su madre le explicó que se había hecho un pequeño corte jugando con las tijeras, él lo curó y se fueron. Todo el día fueron casos similares. Al final del día se sentía muy cansado pero había algo que lo intrigaba, todos sus pacientes eran de cosas menores como cortes, golpes o controles.

Cuando llegó a su casa se puso a pensar y llegó a la conclusión de que, lo más probable, es que lo pusieron con las cosas más fáciles porque recién había salido de la universidad, lo que él entendió perfectamente porque además no tenía experiencia real en estas situaciones.

Cuando llegó al día siguiente mientras iba a hablar con el director una enfermera lo fue a buscar y le dijo que en ese momento solo habían 3 doctores (sin contarlo a él) y todos estaban ocupados, y le dijo que había un paciente muy mal y lo tenía que ir a ver.

Cuando llegó a la sala del paciente estaba peor de lo que se esperaba, el paciente era una persona de aproximadamente 75 años que se encontraba muy mal. Lo revisó y le dijo que tenía que quedar hospitalizado, debían ponerle ventilador mecánico y su diagnóstico era coronavirus. El paciente accedió y lo llevaron a la sala donde estaría hospitalizado, luego de numerosos exámenes y de seguir su tratamiento, lo dieron de alta 7 días después.

Después de ese paciente se esforzó al máximo con todos los pacientes que le tocaba atender, incluso atendiendo a personas que no eran sus pacientes. Viendo toda la necesidad que había no podía irse a la hora, se quedaba ayudando hasta quedar extenuado. No había ningún paciente al que le prestara menos atención, todos eran igual de importantes para él.

Luego de unas semanas, el director lo llamó a la oficina y le dijo que estaba impresionado con él porque le prestaba mucho esfuerzo a todos los pacientes y se notaba su vocación de servicio al quedarse hasta altas horas de la noche ayudando a la gente, después le dijo que lo iba a asignar a la sala de emergencias. Alberto estaba muy emocionado y le dio las gracias. Cuando llegó a su casa se echó en su cama feliz porque ¡al fin su esfuerzo había dado frutos!

Después de unas semanas se le diagnosticó coronavirus, afortunadamente lo dieron de alta 2 semanas después.

Alberto siguió atendiendo pacientes hasta que se le ofreció trabajo como director del hospital.

Ahora en el año 2045 sigue siendo director del hospital con la misma felicidad que cuando empezó a atender en el hospital en sus inicios.

Juanito de los Palotes

TENGO QUE HACER UN CUENTO RAPIDO

Hola, me llamo Clemencia y tengo que hacer un cuento para un concurso con mi familia, pero no sé de qué va a ser el cuento. Un día me senté para pensar de qué podía tratarse, pero no logré pensar EN NADA!! Pensé, pensé, pensé y seguí pensando, pero no logré llegar a ninguna idea.

Y entonces, en una hoja de papel puse cosas como: Soy buena tocando piano y hago videos de mi tocando piano; cocinando, soy especialmente buena cocinando cosas dulces; también decorando tortas con merengue; usar mi imaginación, como imaginar que los elefantes son chicos y delgados y los ratones son gigantes... Cosas que he hecho durante la cuarentena como: he cocinado con mi familia o con mis hermanos. Una vez con toda mi familia hicimos sushi y dijimos que lo íbamos a repetir. Hemos hecho campings en carpa dentro de la casa con mis hermanos y llevamos sacos, almohadas, linternas y vemos una película. También hemos hecho zooms para los cumpleaños, les cantamos a los cumpleaños y conversamos, lo pasamos muy bien. Además, he leído pero hay un problema, no leo nada rápido jaja. He dibujado y pintado, pero no dibujo tanto, calco y pinto el dibujo. No dibujo tanto porque no dibujo tan lindo. Hemos hecho y creado manualidades con distintos colores, papeles, lápices, etcétera. Y también he jugado juegos de mesa con toda mi familia como catan o a crear un cuento que se trata de que alguien dice una frase el siguiente otra y así y después se repite. Y lo que menos me ha gustado de la cuarentena, ¡¡¡estudiar!!! no me gusta hacer las tareas del colegio. Solamente música me encanta, música es la mejor materia, aunque antes era arte.... . Y también las cosas que me cuestan como estudiar las materias que no me gustan, escribir rápido en el computador, hacer las cosas perfecto (aunque nadie hace las cosas perfecto), algunas manualidades, no cansarme cuando hago deporte, darme la rueda y más...



Nos dieron 3 semanas para hacer el cuento y yo hice algo que no debí haber hecho. Primero estuve como 3 días y no escribí nada. Después creo que estuve una semana escribiendo un libro para este concurso, pero no tenía nada que ver con la cuarentena, entonces lo eliminé. Y estuve un tiempo pensando de que se podía tratar el siguiente. Hasta que quedaron 2 días y no tenía nada escrito. Y LLEGO LA NOCHE!!! Y me dijeron que empezara a escribir porque no iba a alcanzar. Escribí algo, pero era muy poco, como 6 o 7 centímetros (lo medí). El siguiente día no escribí nada mientras duró el sol. Tuve que terminarlo rápido, en menos de 2 horas. Iba improvisando, escribía algo y después ponía algo que tuviera sentido con lo que ya había escrito. Mientras que los otros ya habían terminado sus cuentos y los habían mandado. Siempre tuve en mente que lo debía mandar ese día, que tenía que ponerme un seudónimo, un título y tenía que ser de

menos de 2 hojas. Finalmente inventé el título, el seudónimo y lo terminé!! Tranquila y feliz.

FIN

La Covid

ODA A LOS DOCTORES

(*Texto en décima)

En los tiempos difíciles
ellos nos vienen a salvar
y si te contagias curar,
están cumpliendo sus roles
aunque terminen con estrés
por esto cumple con tu función
no estés mas allá del balcón
para que sea mas fácil
detener al virus ágil
y volver de este parón.

*Historia de una decima: solo existe en el idioma español esta fue inventada en España en 1591 por Vicente Espinel, después de eso en España se dejó de practicar y se empezó a practicar en América Latina. Violeta Parra fue una gran escritora de décimas.

*Qué es una decima: esto es una decima, una decima es un tipo de estrofa de 10 versos que consiste en que el primero tiene que rimar con el cuarto y con el quinto, el segundo con el tercero el sexto con séptimo y el decimo, y el octavo con el noveno y es octosílaba (de 8 silabas).

Mejillón

CLAUDIA Y FELIPE

Había una vez un joven militar llamado Matías, él viajaba mucho y un día tenía que viajar a Serbia pero lamentablemente se le averió su vehículo y tuvo que parar en un pueblo llamado el Coire. Este pueblo le pareció bastante raro y sombrío, porque es muy antiguo y solitario. A Matías la verdad no le daba “buena espina” este lugar, pero no tenía mas opción.

Buscando un lugar para pasar la noche encontró una hacienda de una familia llamada los Nuñez. Esta familia consistía de un papá, un hijo y una hermosa hija llamada Claudia. Al instante Matías se enamoró profundamente, desde ese día Matías y Claudia pasaron cada minuto juntos, haciendo distintas cosas como pasear a caballo, hacer un picnic caminar por la pradera etc...

Pasaron algunas semanas y ellos ya se habían hecho pololos y se amaban pero desafortunadamente Matías tenía que seguir su camino hacia Serbia, así es que desgraciadamente se tuvo que ir prometiéndole a Claudia volver.

Pasaron los meses y Matias no volvía y Claudia se empezó a preocupar; fue en ese momento cuando llego y papa de Claudia llego

-Papá: Claudia, Claudia hija ven aquí tengo una mala noticia.

-Claudia: que otra cosa mala además de que mi Matias no vuelve, me muero ya dime que es...

-Papá: me acaba de llegar el diario y dice que hay una nueva pandemia mortal!!!

-Claudia: que, de que se trata??!!

-Papa:- se llama coronavirus hija nos lo trajeron los chinos ...

-Claudia: malditos chinos siempre supe que tramaban algo

-Papá: los diarios dicen que esta pandemia contagiara a gran parte del mundo así es que debemos hacer cuarentena.

-Claudia- que, cuarentena no yo no nica papá, tengo que esperar a mi Matías.

-Papá: hija no seas así, lo vas a tener que esperar adentro de la casa.

El papa de Claudia nunca la pudo convencer de quedarse en su casa, Claudia espero a Matías y cuando llego ambos eran muy felices pero lo que Claudia no sabia es que ;atias de tanto viajar de alla para aca se había contagiado...

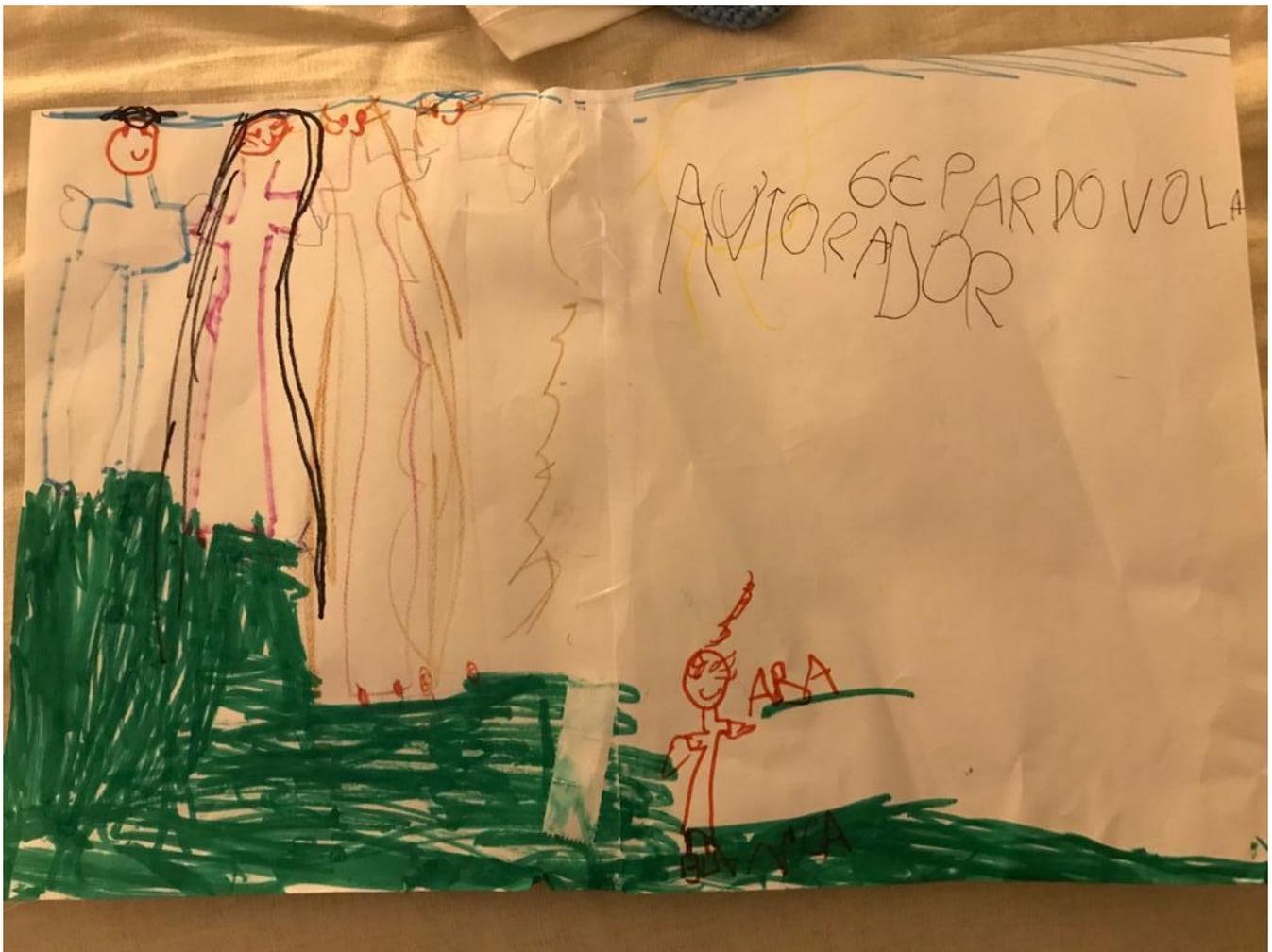
Meses después Claudia se contagio y se puso muy grave. Matías estaba muy arrepentido y la visitaba todos los días al hospital, pero a pesar de todo eso Claudia lamentablemente murió rompiéndole el corazón a Matias. En ese momento matias se dio cuenta que debería haberse quedado en su casa para proteger a sus seres queridos.

Desde ese momento Matías no ha querido saber de nadie, ya que a caído en una profunda depresión por la muerte de Claudia y no salió de su casa hasta el día de su muerte, para compensar a Claudia por haber sido tan irresponsable.

FIN

Autor: Pica

GEPARDO VOLADOR



LA PAZ DE LA CUARENTENA

Había una vez, dos amigas llamadas Violeta y Ana. Se conocieron en el Jardín Infantil, el primer día se hicieron amigas y desde ahí son inseparables. Luego fueron juntas al colegio y quedaron en el mismo curso, así es que de nuevo eran compañeras, todo el año.

Ana se tuvo que mudar por el trabajo de su papá a vivir a Uruguay por 3 años. Al llegar a Uruguay a vivir no alcanzó a ir a su nuevo colegio porque llegó el Covid-19 y tuvo que quedarse en su casa y hacer clases virtuales. Estaba un poco inquieta porque no conocía a nadie en su clase y Violeta le envió una carta que decía: “Querida Ana: Yo también estoy aburrida y quisiera verte más, pero debes estar calmada, y calmada significa estar pacífica y saludar a tus compañeros”.

Ana le respondió la carta diciendo: “Gracias por decirme todo lo que tengo que hacer para estar calmada. Con amor, Ana” y le envió una pulsera de amistad. La pulsera era muy linda, la hizo Ana con su kit de elásticos, pensó en su amiga y la hizo de sus colores preferidos. Que eran morado, fucia, rosado y verde oscuro con algunas partes transparentes.

Justo una semana después era el cumpleaños de Violeta, cumplía 8 años. Ana le envió una LOL, y Violeta la abrió y se dio cuenta que era la LOL más brillante que había visto en su vida, era justo la que había deseado.

Dos meses después, fue el cumpleaños de Ana. Violeta le envió dos regalos. El primero era un K-simerito y el segundo un hámster. Al ver estos regalos Ana se impresionó muchísimo y se puso muy contenta de tener una amiga tan amable como Violeta.

En la cuarentena estas dos amigas estaban muy aburridas, pero se entretenían hablando por teléfono y hablaban de cómo lo pasaban en sus clases virtuales.

Tiempo después, levantaron la cuarentena y se pudo salir al menos unos días. Ahí fue cuando Violeta le pidió a sus papás que fueran a Uruguay y llegó de sorpresa a ver a Ana. Cuando la vio, solamente jugaban en la pieza de Ana, y así pasó un mes. Pero este mes se acabó y Violeta se tuvo que volver a su casa en Argentina.

Ana no soportó estar lejos de su amiga, y por suerte sus papás decidieron volverse a Argentina, y como no habían vendido su casa, volvieron a esa misma casa y fueron muy felices.

Polet Diumong



CATEGORIA ADULTOS



POR HACER LAS COSAS A MEDIAS...

¿Qué les costaba hervir bien el pangolín...?

5 minutos más y listo.....



(El Murciélago)

PANDEMIA 2020

Era sábado 14 de marzo y llegamos corriendo al aeropuerto en una van que nos había ido a buscar al Hotel, digamos que el único hotel topísimo de la Isla. Íbamos justo a la hora, pero alcanzábamos a llegar bien ¡ Nunca nos imaginamos lo que nos pasaría al llegar al counter de la línea aérea. La niña nos mira con cara de preocupación y nos dice que se ha cancelado el vuelo, que están cerradas las fronteras, que nos habían enviado información por wasap y que no podríamos salir de la isla hasta que el tema del Coronavirus pasara. ¿Que? ¿Qué es eso de Coronavirus? Gritamos varias al unísono mirándonos con cara de susto; Teníamos todo calculado para llegar a Chilito el domingo en la noche, y el lunes tempranito, cada una en su oficina, a trabajar.

Ahí empezó la triste historia del final de nuestras vacaciones y el principio de nuestra tortura o pesadilla o como quiera que se pueda llamar este confinamiento mundial. Empezamos a ver las redes sociales y nos percatamos del desastre. Grandes titulares informando inmensos números de muertos, vimos las fotos de Madrid con sus calles vacías sin gente, París, sin un alma en las calles... todos guardados? ¿Qué es eso? ¿Quién dijo que se podía hacer? ¡Se paró el mundo? Hablaban de un murciélago en China que infectó a personas en una ciudad de nombre innombrable, hablaban de que morirían tantas personas o talvez más que en los años creo que 30 con la peste negra, la fiebre amarilla, en fin, de un momento a otro todo se transformó en un caos. Teníamos que tranquilizarnos, volvernos al hotel, usar nuestras tarjetas de crédito para sobrevivir y empezar a mentalizarnos en que estábamos comenzando a vivir algo difícil, extraño, nuevo y malo. Fin abrupto de 15 días de irresponsabilidad, alegría, fiestas, sol, mar, amor, en fin, todas las palabras que definan una estadía gloriosa de un grupo de amigas en un lugar increíble.

Cuando llegamos al hotel de vuelta, en la recepción nos miraron con cara de, ¿ya reaccionaron las jovencitas con lo que está pasando en el mundo? ¿Ya entendieron que la vida no es solo chacota, risas, sol, fiestas y también existe un mundo con el que hay que ser responsables y cuidadosos? AL parecer nos habían tratado de advertir que algo estaba pasando en el mundo y que revisáramos nuestras redes sociales, pero estábamos demasiado absortas en pasarlo bien. Al día siguiente, nos despertamos y ya había dos o tres que se habían comunicado con Santiago y nos confirmaban las noticias, el desastre se venía y no podíamos hacer nada para evitarlo.

La isla era básica, la pobreza era bastante importante, aunque son lugares tan maravillosos que la pobreza casi no duele. Por lo menos no es esa pobreza dura, sola, fría y sucia de nuestro continente latinoamericano. Pero empezamos a percatarnos que la gente ya no estaba con su cara alegre ofreciendo licores dentro de un coco o una piña, estaban relegándose a sus casas, estaban tratando de aislarse....había llegado hasta allí el famoso virus y ya varios isleños habían muerto, otros estaban contagiados y todos muy asustados. Empezamos a asustarnos cada vez más y a sentirnos bastante solas, indefensas y abandonadas. No sabíamos a quién acudir para arrancar, llegar a una ciudad chica, sentirnos a salvo, tomar un avión y volver a nuestras vidas. Pero, eso ya era imposible.

Empezaron los problemas entre nosotras. Caras largas, enojos por cualquier detalle, miradas de desconfianza, en fin, nos transformamos de amigas del alma y la vida, en mujeres solas, en un lugar lejano y cada una con su problema personal. Ahí nos dimos cuenta de que la vida golpea por igual a todo el mundo. Nosotros, las amigas de la vida, ni siquiera sabíamos que una de nosotras, había perdido a su hermano quien había caído en la droga hacía un par de años, tampoco sabíamos de otra, que tomaba pastillas para

algo que nunca nos preguntamos que era, y resultó que era un cáncer incipiente a los huesos, y así, si no era enfermedad, era pena, si no era pena, era adicción. Mierda; necesitábamos algo tan rudo como lo que estábamos viviendo para entrar en la intimidad de cada una? Algo tan rudo para interesarnos en la otra persona de verdad? Para repensar un poco la vida, mirar a nuestro alrededor y hacernos responsables? Estábamos apuradas viviendo la vida sin detenernos. Poco a poco, los días y noches se nos fueron haciendo cortos para conversar, para interesarnos, para encontrarnos de verdad. Necesitábamos acompañarnos, solidarizar, entendernos y querernos. Agradecemos tener la cultura y los principios que nos permitieron centrarnos, respetarnos y acompañarnos. Nos preocupamos de planificar algunas acciones que pudieran ser de ayuda al lugar donde, sabe Dios porque, nos pilló este suceso tan impresionante. La gente mayor y especialmente los hombres morían, las mujeres y niños solo lloraban, no sabían que hacer, no sabían de que vivir. Comenzamos a sentirnos útiles en un mundo que nos necesitaba. Nos unimos y sacamos lo mejor de cada una para salir adelante, para encontrar la razón de lo que estábamos viviendo y a la vez ayudar a quienes nos habían puesto en el camino, gente bondadosa y simple a quienes la vida solo les había ofrecido esa naturaleza incomparable, pero tantas carencias para poder sobrevivir algo así de difícil y peligroso. Pasamos mas de cinco meses inmersas en esa verdad y creo fueron los 150 días mas felices de nuestras vidas. Nos descubrimos, nos engrandecemos y encontramos caminos generosos de ayuda que agradeceremos toda nuestra vida.

AGUAMAR

SIN SERVICIO

- Mamá, mamá, mamáaaaa – le gritó su hijo de 8 años desde el segundo piso – Se cayó el internet! – antes de que terminara la frase, ya sentía que le recorría esa furia interna que había ido cultivando cada vez que se quedaba sin el “vital elemento” como le decía su marido al bendito, (o maldito) internet. En plena cuarentena obligatoria, con sus niños intentando hacer clases por plataformas on line y tratando de sociabilizar a través de redes sociales, su marido trabajando desde la casa y ella quien veía en Netflix su momento sagrado y esperado de todas las noches, la conexión a internet se había transformado en algo que todos querían y cuidaban como hueso santo.

Después de reiniciar todos los aparatos que proveían de la red wifi, cosa que se había hecho parte de la jornada diaria, decidió hacerse un café, bien cargado como los que había empezado a tomar desde que comenzó el encierro, quizás como una manera de lidiar con el stress que ya sentía se empezaba a acumular y hacer parte de ella. Procedió a marcar el teléfono de la compañía de internet, número que ya se había aprendido de memoria, al igual que los menú que le ofrecía esa voz a quien ella, en sus pensamientos ya le había puesto cara y cuerpo.

- Bienvenido, a HTP internet, digite 1 para...- antes de que es voz grabada nombrara todas las opciones posibles, Verónica ya tenía presionados todos los dígitos que la llevaban a que la atendiera la encargada de servicio al cliente. Después de una larga espera que le sirvió para recorrer gran parte de la casa recogiendo juguetes y ordenando cuadernos, apareció ella. Aquí vamos, otra vez, pensó Verónica.

- Buenos días, habla Roxana, con quien tengo el gusto?- contestaron al otro lado del teléfono.

Verónica no sabía si Roxana era la única ejecutiva que a estas alturas continuaba trabajando en la compañía, pero por alguna extraña razón, siempre la atendía ella.

- Con Verónica González, y nada de buenos días, acá me tienen de nuevo, sin internet...

Antes de que terminara la frase, intervino Roxana - señora Verónica, gusto en saludarla, usted de nuevo por acá...

- Si, yo de nuevo por acá, desperdiciando el tiempo por culpa suya, ya perdí la cuenta de cuantas horas que he perdido hablando con ustedes- Verónica empezaba a subir el tono de voz...

- Señora Verónica estamos sin sistema... voy a dejar escrito su reclamo, para derivarlo al área de servicio en terreno, pero le aviso al tiro que son mínimo 48 horas hábiles para una respuesta, además justo ahora en fin de semana...

Antes de que la operadora terminara la frase, Verónica ya estaba sacando las llaves de su auto de la entrada y subiéndose a su auto que hace tanto tiempo que no usaba. A los segundos, se encontró manejando a toda velocidad hacia la planta de HTP internet. Llegó rápido, prácticamente no había autos en las calles. Dejó su auto estacionado en la entrada y se sorprendió de que el guardia ni siquiera la mirara cuando entró. Llegó directamente a la sala donde funcionaba el call center. Ya la ira se había apoderado de ella, realmente no sabía de dónde había sacado el valor para enfrentarse cara a cara a quien, sin tener idea, se había transformado en una de las personas que Verónica tenía como objeto de parte de sus rabias y frustraciones.

Eran tantas veces que Verónica había fantaseado con este momento. Las esperas eternas al otro lado del teléfono, sin tener respuesta ni soluciones. La impotencia que

tantas veces se había apoderado de ella, ahora podría ser encausada, y la víctima sería Roxana.

Se paró en la puerta y preguntó quién era Roxana Sepúlveda. Se paró una mujer de mediana estatura, con su traje que ya no resistía más estiramiento, de ojos bien maquillados y pelo suelto. Verónica no se demoró ni un segundo en abalanzarse sobre ella. El resto de las operadoras miraban atónitas tras sus mascarillas de colores y las más audaces no se demoraron en sacar sus celulares para grabar el espectáculo. Verónica tomó entre sus manos el crespo pelo de Roxana y lo tiró con tanta fuerza que la ejecutiva llegó a dar alaridos de dolor. Rodaban por el suelo, cachetadas y patadas iban y venían. Verónica orgullosa se sorprendía de lo hábil que era esquivando los golpes.

Cuando al fin los espectadores lograron separarlas, Verónica logró reponerse y de lejos miraba en el estado deplorable en que había quedado su contrincante. En el suelo, incapaz de moverse, con su traje de dos piezas verde menta rajado completamente, el pelo totalmente revuelto y asumiendo totalmente que Verónica había ganado el enfrentamiento.

Verónica no pudo evitar esbozar una sonrisa victoriosa, miró a su alrededor las caras de asombro del resto de las funcionarias y caminó hacia la puerta como una campeona. Por un instante, sintió lástima de Roxana y estuvo a punto de ir a pedirle perdón, pero pronto recordó todas las veces que había soñado con este momento y sintió que lo que recién había pasado era la venganza justa que merecía la persona que la había hecho perder tantas horas de su tiempo y había hecho lo que quería con ella, haciéndola sentir insignificante e impotente. Caminaba hacia la puerta con la sonrisa plantada en la cara y disfrutando la satisfacción de haber hecho justicia con sus propias manos, fantaseando con su próxima arremetida...

- Señora Verónica... señora Verónica, me escucha? Gracias por continuar en línea, disculpe la demora, estaba consultando con mi supervisor si podíamos hacer algo por usted, pero no va a poder ser, aun seguimos sin sistema...

(Autora: Julia Velasco)

NINA LA ASESINA

5 de Junio. Día del asesinato.

Recuerdo muy bien ese día. No es que haya sido muy diferente a los demás. De hecho, a esa altura ya eran todos los días similares: grises y fríos. El invierno se hacía sentir tanto en mi casa, como en la casa grande. Llovía fuerte. Escuché a la familia comentar que era el invierno más lluvioso en años. Pero no es eso lo que me hace recordar ese día. Después de haberlos visto comportarse de una manera tan extraña por tanto tiempo, no era la lluvia lo que me llamaba la atención. “¿Se sorprenden por un par de gotas? ¡¿Eso les sorprende?! Estos humanos...”, pensé.

Fue ver a Nina así... llorando, pálida, sentada en la esquina del estacionamiento como si quisiera esconderse de sí misma. Me rompió el corazón. Desde su llegada, me ha hecho sentir acompañado de nuevo. Santi y Regina hace años que no juegan conmigo ni me dejan dormir con ellos. Julia me da comida y me deja pasar las tardes frías cerca de la estufa a parafina que tiene en la cocina, pero a cambio, debo escuchar cómo me habla sin parar. ¿Sabrá que yo no hablo?

Mi querida familia. ¡Los conozco muy bien! Es que a veces sólo observar es la mejor manera de conocer. Puede que no hable, pero veo más de lo que ellos creen. Fui el primero en llegar, tuve a Andrés y Cristina para mí sólo por 2 años. Guau, ¡qué años! Me encantaba ese departamento porque dormíamos los 3 juntos en la pieza. Pero todo cambia: llegó Santi. Mi gran amigo, hasta que creció lo suficiente para descubrir que yo no era un caballo. Y al poco tiempo, la nueva casa (¡que incluía mi propia casa!). Y Regina, que es cariñosa, pero me habla como si yo fuera una guagua... grrrrr, si supiera que he visto cómo entran sus pololos por la ventana, no me hablaría así.

Pero hace 4 años llegó Nina, ella me hizo volver a mover la cola. Dormir en su cama, ir a la plaza a jugar, pasar horas y horas los dos solos en la casa... ¡Es mi favorita! Por eso, cuando la vi en esa esquina, supe inmediatamente que algo estaba mal. Mientras me acercaba, Nina me miró. Tenía una mirada sombría. Una mezcla de pena, vergüenza y culpa. Me recosté en sus piernas, comenzó a hacerme cariño en la cabeza y, entre lágrimas, confesó: hoy maté a Rasputín.

Marzo. La invasión.

Era un Marzo común y corriente. Todos volviendo a sus quehaceres. Los tiempos de relajo en la playa eran sustituidos nuevamente por el estrés y la locura de Santiago. Nina, Julia y yo, volvíamos a quedarnos cuidando la casa. Nada nuevo. Hasta que un día Cristina llegó a casa con 348 rollos de papel confort. Eso marcó el inicio de esta extraña invasión. Nadie salió de la casa desde ese día. Aún nadie entiende para qué tanto papel confort, pero ese fue el día que todo comenzó.

4 de Abril. El traspase de Santi.

Día 19 de la invasión. No entiendo nada. Ayer Santi estuvo hasta las 6 de la mañana frente al computador, gritando y cantando. Nunca había visto nada parecido. Nina se despertó con los gritos y la vi pasar a dormir con Cristina y Andrés. ¡Debe estar feliz!

16 de Abril. Los nuevos hobbies.

Un mes desde la invasión. Creo que Regina ya vio Netflix completo. Incluso vio unos capítulos de Paw Patrol con Nina y conmigo. Cristina, en cambio, empezó a hacer algo que se llama Yoga, es bien extraño... pero la pone feliz. Santi y Andrés hacen

deporte juntos todas las tardes. A veces, nos usan como pesas a Nina y a mí, ¡nos encanta!

21 de Abril. La cocina.

Julia está desesperada. La cocina está más llena que nunca. Cristina sigue con sus cosas raras... está experta en hacer pan "de masa madre", no sé que es eso. Debe tener algo que ver con el Yoga. Andrés hace y hace asados. Hasta Santi y Regina han cocinado. Está todo muy raro. Al menos ahora Julia tiene con quien conversar.

28 de Abril. Instagram.

Debo estar en mi mejor momento. Me sacan fotos todos los días y las suben a Instagram, me encanta. Bueno, para ser justo, también le sacan fotos a Nina, a la comida y cada vez que hacen deporte. Tan especial no soy... todo va a Instagram.

6 de Mayo. Las clases de Nina.

Nina sólo alcanzó a ir al colegio 2 semanas. Ahora hace las clases frente al computador. Me encanta meterme y verme en la pantalla. ¡Todos se ríen! Creo que es mejor el colegio así, veo a Nina aprender más y pasarlo mejor porque la ayudan con las tareas.

15 de Mayo. El internet.

Han sido meses muy entretenidos. Todos duermen más, hay mucho movimiento en la casa y están todos felices. Pero hay un momento en que todo se transforma en caos: cuando se cae el internet. Alguien a quien le dicen VTR debe ser el responsable. Guaaaau, qué mal lo tratan. Al menos una vez al día le gritan cada barbaridad... ¡Pobrecito, VTR!

3 de Junio. A dos días del asesinato.

Me estaba quedando dormido en la cama de Nina y me dijo que nunca en su vida había sido tan feliz como con esta invasión. Me acurruqué entre sus piernas y nos quedamos dormidos.

4 de Junio. A un día del asesinato.

Desde que comenzó la invasión, no había escuchado a Nina jugar con Rasputín. Siempre he dudado de ese tal Rasputín, no me gusta. No es que me ponga celoso. Es pesado, nunca lo he podido ver. Escucho que Nina juega con él, pero cuando voy a verlo, ya se fue. Es raro. Hace un año que Nina lo conoció y nunca lo he visto. Yo creo que me tiene susto. Hoy fue lo mismo, los escuché conversar. Entré a la pieza y ya no estaba.

5 de Junio. Día del asesinato.

Quedé atónito cuando Nina me dijo que había matado a Rasputín. Pero de a poco Nina fue secando sus lágrimas y cambiando su cara. Tomó mi cabeza y recobrando la alegría normal de sus ojos, me dijo: "Ya no lo necesitaba. Ahora tengo amigos reales, ahora tengo a toda mi familia".

.FIN.

(Autor: Pepo)

LA MISIÓN ARMENIA

Harut caminaba rápido y decidido, daba la impresión que algo urgente iba a resolver. Ese día vestía elegante porque tenía que dar un discurso para las personas que llegaban desde Armenia. Nadie sabía exactamente a qué venían ni cuántos eran, pero había mucho movimiento y preocupación en el ambiente para que todo saliera bien. Al llegar a la embajada, se bajó del auto repasando el discurso y muy concentrado llegó al salón a revisar que todo estuviera bien. Todos se acercaban a él para saludarlo y preguntarle lo que necesitaba pero él era un Embajador muy autónomo, que le gustaba enfrentar sus tareas y responsabilidades sin mucha ayuda. Para algunos era muy difícil asumir este estilo porque estaban acostumbrados a Embajadores que requerían y demandaban a un gran número de personas para cubrir sus necesidades e incluso inventaban algunas para justificar contrataciones que para Harut, eran cuestionables y evitables.

Había dejado instrucciones claras que las personas que habían llegado en la “la misión” debían estar en una mesa de honor y muy bien atendidas. Seguía sin dar detalles de por qué estaban en Chile y que función cumplirían, por lo que habían distintas teorías sobre quiénes serían estos visitantes, causando preocupación y curiosidad entre las personas de la embajada.

A las 21 horas era la cita. El salón estaba lleno y tal como había indicado las 9 personas de la misión estaban en la mesa de honor. Se veían personas jóvenes y otras no tanto, habían hombres, mujeres y no vestían iguales, por tanto no parecían ser de una agrupación folklórica o deportiva, como algunos creían. Harut comenzó su discurso y así se fue dando a conocer quiénes eran y qué hacían en Chile.

“Estimados y estimadas compatriotas acá presentes, me es grato, poder darles la bienvenida y acogerlos en este hermosos país que ha decidido apoyar esta misión y poder descubrir uno de los misterios más grandes de nuestro pueblo: la desaparición y muerte de millones de armenios en el siglo X aproximadamente. Fueron muchos los intentos por conseguir el financiamiento para esta investigación y finalmente es Chile, el país que nos apoya y donde podremos desarrollar la investigación. Agradecemos a ustedes por los esfuerzos que han hecho para llegar desde Kapan (frontera con Turquía) donde sabemos fueron detenidos por trasladar los restos óseos de la “misión arqueológica” como la llamaremos desde hoy. Serán 6 meses de trabajo junto a la comunidad científica chilena donde esperamos puedan tener una gran experiencia y logren descubrir con la ayuda de la ciencia este fenómeno de nuestro pueblo”.

Para quien haya nacido en Armenia existen dos periodos en los cuales se interrumpieron las familias y sus descendencias, primero en el siglo X cuando murieron millares de personas por extrañas y aún desconocidas circunstancias y el Holocausto de la primera guerra mundial. Está estimado que un millón y medio de Armenios fueron exterminados entre 1915 y 1923 y más de diez mil armenios en el este de Turquía escaparon a la frontera con Rusia llevando una vida precaria como refugiados. Hasta el día de hoy existe cierta rivalidad con el pueblo turco porque la destrucción de las comunidades Armenias en esta parte del mundo fue total.

Comenzó la investigación en los laboratorios de la Gran Universidad de Chile, donde existe la mayor tecnología para conocer datos genéticos y develar causas de muertes. Es un método que requiere precisión, técnica y mucha paciencia dado que es lento de descifrar. Ambos equipos trabajaron en forma colaborativa y eficiente por 6 meses y al terminar dicho periodo, debían volver a la Embajada y presentar los resultados. El Embajador se mantuvo siempre conectado y apoyando al equipo de su país que sabía que debían volver antes de navidad ya que son un pueblo muy católico (el único de ese sector de Europa).

Era diciembre de 2019 y el equipo tenía hallazgos sorprendentes, ya habían logrado descubrir que la razón de la muerte de tantos armenios en el siglo X había sido una pandemia muy contagiosa que había atacado una región en particular. Se comprobó que el 100 % de los restos óseos tenían un código genético animal que no es compatible con la vida humana el cual según sus hipótesis, correspondía a un animal similar a un roedor. Nunca se había podido comprobar la teoría de la pandemia armenia pero ahora ya tenían la certeza que un virus contagioso y mortal había atacado a hombres, mujeres, niños y ancianos.

Cuando Harut supo del resultado de la investigación - y como siempre había sido un hombre de ciencia – había leído hace pocos días sobre un virus que estaba naciendo en Wuhuan y recordó que había escuchado que probablemente venía de un murciélago. Rápidamente conectó esta noticia con lo informado por los científicos que decían que el genoma era de un roedor. Sintió que la respiración se le agitaba pues intuyó que había alguna relación entre ambos virus. Se acercó al laboratorio y pidió hablar con la comisión para exponer su idea, ante lo cual todos le comentaron que tenían la misma hipótesis y que estaban trabajando en silencio para poder tener alguna muestra del virus que estaba aún en oriente. Harut con sus contactos logró en el transcurso de una semana la muestra necesaria desde Wuhuan y la sorpresa fue muy grande: ¡era el mismo virus! Y había estado más de mil años inactivo. El equipo de científicos y Harut se miraron y supieron que algo importante estaba pasando, que con esas muestras óseas podrían tener el material y la información necesaria para hacer una vacuna pues ahí estaban los vestigios del virus. Rápidamente la noticia se expandió y llegaron a Chile científicos de todo el mundo para poder generar una vacuna la cual se logró en solo 1 mes pues el material ya estaba listo con la investigación y esto permitió que el virus no llegara a occidente.

Yuki

ESTADÍSTICA COVID

Aquella mañana de comienzos de Marzo no tenía nada distinto de cualquiera. Anezka preparó el desayuno para Pavel y para ella, se pusieron rápidamente su abrigo para alcanzar el tren y llegar a buena hora a la escuela. En Praga aún la primavera no se asomaba decidida, las mañanas eran muy heladas y Pavel debía cuidarse en extremo debido a su problema al corazón. Jaroslav ya había salido a su trabajo como era habitual, en la imprenta donde trabajaba, debían comenzar de madrugada para cumplir con los plazos comprometidos con sus clientes, entre ellos el periódico principal de la ciudad.

Anezka llevaba días preocupada, llevaban semanas escuchando en las noticias y leyendo en los periódicos sobre el virus covid-19, hace meses se comentaba su presencia en China, su devastador ingreso a Europa era una realidad y en República Checa ya era inminente su llegada. Luego de dejar a Pavel en la escuela, lo besó en la frente y le deseó un buen día, no habían comentado nada sobre esto pues ella no quería preocuparlo. Tenía tan solo 11 años y por su difícil niñez con más de tres intervenciones al corazón, era un niño con una sensibilidad distinta a la enfermedad y, por cierto, a la muerte, que tan cerca de ella había estado alguna vez. Gracias a su tratamiento y a sus constantes cuidados, Pavel hacía una vida normal, pero lo convertía en un niño de cuidado. Se encontrarían en la casa a las 17:30 hrs. como todos los días para comer los 3 juntos.

Anezka trabajaba en una oficina estatal de turismo, su trabajo consistía en entregar información y material a turistas que visitaban Praga para hacerles una grata experiencia su estadía en la ciudad. Su oficina era muy pequeña, trabajaban solo 3 personas allí y estaba ubicada al oeste del río Moldava, por sus pequeñas ventanas veía la majestuosidad del Castillo de Praga, que aún tenía vestigios de nieve en sus cúpulas. A las 9 de la mañana estaban disponibles para las constantes dudas e inquietudes de los miles de turistas que visitaban Praga. En las últimas semanas había sido evidente la baja de visitantes que estaba teniendo la ciudad.

Camino a casa, eran ya las 5 de la tarde y estaba totalmente oscuro, decidió llamar por teléfono a [Bedřich](#), su padre. Ese hombre que ocupaba un lugar privilegiado en su vida, que no era capaz de dimensionar su infinito amor por él. Intercambiaron una conversación donde él le dijo que se encontraba bien y que no se preocupara por este virus “el mundo siempre busca de qué preocuparnos” le había dicho para mantenerla tranquila. Y así fue, ella siguió camino a su casa donde se encontró con su marido e hijo y comieron juntos.

El día siguiente fue muy similar, salvo por el anuncio que hizo el gobierno pasadas las 7 de la tarde, que comenzaba a regir al día siguiente, 11 de marzo, una “cuarentena estricta”. Anezka comenzó a hablar de manera rápida y ansiosa, tal como lo hacía cuando se encontraba nerviosa. Los había tomado por sorpresa, pues el gobierno no había anunciado medidas previas contra el virus. Fue todo muy repentino y a todos los tomó por sorpresa. Jaroslav debía continuar con su trabajo pues el periódico no podía dejar de circular, su jefe se comunicó rápidamente con él para hacerle ver la forma de obtener el permiso para poder asistir al trabajo.

Y así comenzaron a pasar los días, Anezka y Pavel en el departamento que habitaban desde hace años, y Jaroslav yendo a trabajar media jornada para cumplir con el periódico, pues el resto de los clientes ya no encargaban trabajos. La mayor preocupación de Anezka era su hijo, que dada su condición de salud era de alto riesgo, y su padre que vivía solo en el barrio Dejvice, a unas pocas cuadras de ellos. Ella había decidió no salir de su departamento en todo este tiempo, pensando en su hijo, no podía ni quería arriesgarlo a él y llamaba ocasionalmente a su padre para saber cómo se encontraba.

Pasaron los días, las semanas e incluso meses. Las noticias eran poco alentadoras, los casos sumaban día tras día de manera exponencial, los hospitales con su capacidad a tope, enviaban enfermos a otras ciudades de República Checa y las cifras no cedían. Y un buen día, recibe una llamada de su padre:

- Hija, no quiero que te preocupes, pero no me siento bien. Llevo 3 días con fiebre, estoy solo e iré al hospital.

Anezka no fue capaz de mantener la conversación sin quebrarse, rompió en llanto por tantas emociones a la vez. Cómo había sido posible que llevara días con fiebre y ella sin saberlo, en sus llamados su padre no le había comentado que no se sentía bien, por qué no se lo había dicho. Seguramente lo había hecho para no preocuparla, pero se lo imaginaba solo en su departamento y se le rompía el corazón. Si bien su premisa era cuidar de su hijo, nunca quiso descuidar a su padre, a quien no veía hace 9 semanas.

El día siguió igual a todos los anteriores, luego que su padre no le contestara el celular, que no era raro pues nunca lo hacía, llamó al Military University Hospital Prague, que era al hospital que su padre le había dicho iría. Logró le confirmaran que él estaba ahí y, a su pesar, sus sospechas... estaba contagiado. Sus lágrimas salieron sin su permiso y rodaron por sus mejillas, el dolor en su pecho le impedía respirar. Fue ahí cuando se le apareció su historia como una bufetada. Aquel hombre internado había entregado su vida por ella. De niña le relató tantas veces la madre valiente que tuvo, una estudiante idealista que quiso reformar el sistema haciéndolo más humano buscando recuperar la libertad de expresión, en los años de una Checoslovaquia muy reprimida por Moscú. Cuando Anezka ya había nacido, su madre seguía ligada a la universidad por su movimiento político, era una revolucionaria de la Primavera de Praga que luchaba por los ideales arrebatados por el comunismo. Mientras él trabaja en una fábrica de acero, la alentaba porque sabía que por personas como ella, Checoslovaquia sería un lugar mejor. Un día en una revuelta universitaria la tomaron presa y por un juicio injusto fue declarada culpable. Fue asesinada a fines de 1968, quedando su padre viudo al cuidado de una niña de poco más de un año. [Bedřich](#) volcó toda su tristeza y su desesperanza en su hija y la crió solo. Sus padres, los abuelos de Anezka, habían sido asesinados en la Guerra Fría, su única familia era su hija, a partir de ese entonces su familia la conformaron ellos dos. No por nada Anezka sentía este dolor tan extremo, el dolor la aplastaba, pensar que un insignificante virus podía arrebatarse a ese hombre que gozaba de su total amor y admiración, ese hombre que se lo había dado todo.

Al día siguiente se levantó temprano y se fue rumbo al hospital dejando a su hijo en el departamento. Llegó agitada al hospital, muy preocupada se acerca corriendo y una enfermera le da la estocada "lo siento, [Bedřich](#) Novák falleció en la madrugada". En ese instante, el tiempo se detuvo. No era cierto, no podía ser cierto. Cayó al suelo, gritó, lloró. Las personas del hospital parecían inmunes al dolor ajeno, nadie se inmutaba ante su dolor, el que le quemaba por dentro y ni las lágrimas lograban acallar. Salió del hospital, tiritaba, lloraba, no podía ser verdad. Intentaba hacer memoria la última vez que le dijo cuánto lo amaba y cuán agradecida estaba de él. Eso era lo que más le perturbaba, si habría sabido cuánto le quería, el no haberlo acompañado en su partida era un cuchillo en su pecho.

Luego de llorar afuera del hospital intentando ordenar sus ideas, se fue caminando a casa, no quiso tomar el metro porque necesitaba el aire fresco de la primavera. Mirando a los pocos transeúntes que se le cruzaron, le caían las lágrimas, cómo era posible que la vida siguiera avanzando si su padre había muerto. No podía ser cierto! Ella tenía un dolor que no era capaz de expresarlo, y pensaba en quienes estaban haciendo cuarentena en sus casas, tranquilos, solamente encerrados pero sin este dolor. Por qué, para qué, sentía que era la única sufriente. Pasó caminando por las afueras del Divoka Sarka, cuántas

veces de niña su padre la llevó a ese parque. Las lágrimas se apuraban por salir, a pesar de que había llegado la primavera, Praga parecía tan oscura y triste como nunca jamás ella la había visto. Sintió rabia, rabia contra Dios de no haberle permitido un último minuto con él, rabia contra su hijo porque quizás si no tuviera esa condición de salud, podría haber acompañado más a su padre, contra Jaroslav que podría haberla impulsado para que hubiera ido a verlo estos meses, rabia contra el maldito covid-19, pero por sobre todo, rabia contra ella. Tanta rabia contra ella de no haber dimensionado que la vida de sus seres queridos corría peligro, y su hijo no era la única persona a quien debía cuidar, de no haber ampliado el horizonte de sus quehaceres diarios. Es que no se podía convencer, cómo la vida podía ser tan frágil, cómo hace dos días ella se sentía una privilegiada y unas horas después era una desgraciada. Siguió camino a casa, y con la Torre de Petřín a sus espaldas sintió a su padre con ella, se volteó insegura pero nadie estaba ahí. Las calles de Praga estaban prácticamente vacías y ese silencio le dio algo de paz. Llegó a su casa después del medio día, su familia salió a su encuentro y sin decir palabras comprendieron la tristeza que la embargaba. Ese almuerzo en silencio, donde se respiraba la tristeza, fue quebrado por Anezka:

- No conocemos nuestro destino, y a pesar de que hoy más que nunca atesoro mis recuerdos, la vida es el ahora. Ustedes son mi vida.

Esa noche en las noticias, [Miloš Zeman](#) anunciaba nuevas medidas para combatir el covid-19 mostrando las cifras actuales. La muerte de [Bedřich](#) Novák eso era para el mundo, una estadística. Anezka cerró los ojos y una nueva lágrima rodó.

Autor: La Vieja del 71

DESTINOS NO CORRESPONDIDOS

Eran las 6:42, cuando me desperté y vi a mi mamá entrar. Yo haciéndome la dormida, vi su silueta, abrazada a una botella. Abracé a mi hermanita para que conciliara el sueño y lo comprendí todo, un llanto inundaba su figura; Semanas de encierro para prevenir la supuesta “pandemia” – que la verdad nunca supe que es porque no me cuentan- callando y sufriendo por este hombre que se hace pasar como mi padre, no faltaban días para dejarla devastada y sin ánimo de seguir, fue ahí donde mi madre me dijo: “Tengo la muerte tan cerca y no logro distinguirla de la realidad”. Entendí lo que quería decirme, le dio un beso a mi hermanita y a mí, y se marchó con él. Ni las noches de invierno eran tan tristes y frías como lo que sentí.

Vela

COMIENZA LA VIDA

Hoy me desperté con un movimiento muy brusco. Durante todo este tiempo he estado tan cómodo acá que creo es la primera vez que me despierta ella. Me doy cuenta que siempre hace movimientos tan suaves, me acurruca desde el primer momento. Me habla con la voz más dulce que jamás había imaginado, hasta la he escuchado que dice que comerá algo muy dulce para que yo me mueva y en segundos siento algo tan pero tan empalagoso que me llegan a dar tiritones y efectivamente me muevo y pateo con fuerza, ella goza que haga eso y me cuesta entender que por dar yo una patada y mover mis brazos con fuerza ella se enternezca tanto e incluso haga a otras personas que la toquen para sentir mis primeros berrinches. En fin, esa es mi mamá y ya la quiero con todo mi corazón. Por eso me llamó tanto la atención que hoy hiciera un movimiento tan brusco que llegara a despertarme, quizás está enferma y eso me preocupó. Traté de poner atención para ver si podía escuchar alguna conversación y así saber qué le pasa a mi mamá. Por más que trataba de entender no podía, ella y mi papá hablaban de cosas muy extrañas, palabras que durante este tiempo que llevo dentro de mi mamá, jamás les había escuchado decir, por lo que no podía entender de lo que estaban hablando pero me asusté porque los notaba preocupados. Ésta sensación duró varios días, aunque mi mamá seguía hablándome y acariciando su guata como siempre, lo que me tranquilizaba porque pensaba que ella entonces estaba bien pero luego volvía a notar su tono de voz con preocupación. ¿qué estaba pasando? ¿qué cosa tenía a mi mamá tan preocupada?. Pese a todo esta preocupación igual yo estaba muy cómodo y feliz dentro de ella.

Después de unos días de este ambiente medio extraño, mi mamá se acuesta en su cama y empieza a acariciar su guata, eso era algo que hacía constantemente y que me encantaba por lo que hasta ahí no había nada nuevo. Pero comienza a hablarme, a contarme sus preocupaciones y qué era lo que le estaba pasando. Fue la primera vez que escuché a mi mamá llorar y me asusté en ese momento porque pensé "¿quién me va a cuidar ahora?", pero esa sensación fue sólo de un instante porque aunque escuché a mi mamá llorar, ella inmediatamente se sobrepuso y me dijo que ella me cuidaría siempre y estaría a mi lado, pase lo que pase. En ese instante supe lo que era una madre, que aunque tenga miedo de algo, siempre por sus hijos saldrá adelante y superará todos los obstáculos y nunca estaré solo, que tranquilidad y felicidad sentí en ese momento. Entonces ahora si quiero saber que tiene a mi mamá triste y ver si desde este lugar la puedo ayudar.

Como ya estaba más tranquilo, traté con todas mis fuerzas de entender qué me estaba diciendo mi mamá... me hablaba de palabras que yo no sabía lo que significaban, como coronavirus, pandemia, cuarentena, permisos temporales, salvoconductos... y todo esto lo decía con un tono de preocupación, pero siempre terminaba diciéndome "pero no te preocupes, yo te cuidaré y estaremos bien". Siempre me pasaba lo mismo, ponía tantas energías en tratar de entender lo que me hablaba, que después quedaba agotado y dormía profundamente por un buen rato. Eso es una de las cosas que más extraño de cuando estaba dentro de mi mamá, esas siestas dobladito y calentito, sólo con el ruido del latido del corazón de mi mamá... lo mejor del mundo, no creo que nada supere esa sensación.

Pasaban los días y mis papas seguían hablando de esas palabras extrañas pero ya mi mamá sin ese tono de angustia, yo sentía que ella estaba más tranquila. Ahora he notado que mi mamá se mueve mucho menos, está más en la casa, quizás es porque está preparando el lugar donde yo dormiré. La he escuchado hablar con un señor que le dicen "doctor", al que respetan mucho y todo lo que él dice mi mamá lo hace, y en esas conversaciones he escuchado que ya falta poco para que yo nazca y siempre mi mamá dice lo mismo "lo único que quiero es conocerlo y verle su carita"... y ahí yo me preocupo,

espero no causarle una mala impresión pero siempre me dice que me va a querer tanto que en realidad su amor será incondicional.

He escuchado a mis padres hablar de dónde naceré, al parecer no lo tienen aún claro. Mi papá habla algo de una clínica pero mi mamá dice que con esto del coronavirus quizás sería mejor en la casa. Cada vez que dice eso mi papa se ríe muy fuerte y la abraza, no sé por qué... de repente son un poco extraños, pero como dice mi mamá "yo siempre los voy a querer".

Este último tiempo no he escuchado a mis abuelos, que antes muy seguido me hablaban. Tampoco he escuchado a los amigos de mis papás, cosa que a veces agradezco, porque gritaban tanto y siempre ponían una música tan fuerte que me costaba dormir pero escuchaba como se ría mi mamá y eso me gustaba. Tampoco he escuchado ruidos de autos, de personas conversando, perros ladrar, nada de nada, sólo a mis papás... ¿qué habrá pasado? Eso me tiene intrigado.

En los últimos días he comenzado a sentir unos apretones extraños, mi cabeza tiende a darse vuelta y eso me tiene muy incómodo, yo no quiero darme vuelta, estoy bien así.

Por fin salimos, y me di cuenta de lo tanto que extrañaba los ruidos de las personas, nunca había disfrutado tanto una salida y lo más increíble era que mi mamá decía exactamente lo mismo que yo. Fuimos donde ese señor que le dicen "doctor", no me gusta nada él, le apretó la guata a mi mamá muy fuerte, ¿qué se ha imaginado? Mi pobre mamá llegó a gritar, pero luego se rio.. son tan extraños los adultos a veces. Después de mucho silencio, el doctor les dice a mis papás que ya estoy listo y que en unos dos o tres días más ya debería nacer. Mis papás estaban muy felices, yo lo podía percibir pero a la vez estaban nerviosos y ahí salieron nuevamente todas esas palabras raras "doctor pero ¿cómo lo hacemos con el coronavirus? ¿es seguro que nazca en la clínica? ¿y si se contagia o me contagio yo? Hacían muchas preguntas mis papas y ese "señor" que hasta ese momento no era de mi agrado logró calmarlos y con mucha paciencia les respondió todas sus preguntas. Finalmente naceré en la clínica y mis papás ya se escuchaban muy tranquilos y felices, por suerte, una preocupación menos para mi... porque no es fácil que te digan que en un par de días nacerás y comenzará tu vida..

Mi mamá se despertó bruscamente y empezó a decirle a mi papá que estaba la cama mojada y ahí yo inmediatamente dije "a mi no me miren, yo no fui", pero al parecer nadie pensó que había sido yo. Luego empezaron todos a moverse rápidamente, o eso trataban porque mi mamá le decía a mi papá "por favor no te sigas dando vueltas y llama al doctor". Habló mi papá con ese señor y le dijo a mi mamá que se levantara y que no íbamos a la clínica. En ese instante me di cuenta de que eran los últimos momentos en la guata de mi mamá, traté de tocar todo para que después no se me olvidara nunca esa sensación y la pudiera recordarla hasta el último día de mi vida.

Todo pasó tan rápido, mucho más de lo que yo hubiera querido, me hubiera gustado disfrutar cada momento pero nada fue como lo pensé. Estaba muy apretado e incómodo y en una momento ya estaba afuera. Era todo tan extraño, hacía mucho frío, veía a muchas personas extrañas, ninguna voz era familiar para mi, estaba asustado y en ese momento creí que ya no había solución a todo este desastre pero me acercaron donde la mujer más hermosa que jamás había imaginado y me habló con la voz más dulce del mundo y en ese momento supe que era mi mamá... me enamoré en el primer instante que la vi. Ella me acurrucó y me daba besos en mi cara, besos mojados con lágrimas que yo sabía eran de felicidad. En ese instante me sentí tan seguro y supe que esa mujer me amaría por el resto de mi vida incondicionalmente y que estaría siempre a mi lado.

Después de ese día nunca más escuché las palabras pandemia, cuarentena o mascarilla hasta hoy, que nuestro profesor nos dijo que comenzaremos a estudiar la pandemia del 2020.

TESA

SERVIPAG

Buenas tardes, está abierto, cierto?

Qué bueno.

Vengo a pagar esto.

¿Sabe qué? Estoy hasta aquí de las pantallas. Me aburrí. Una trata de ser moderna. Mi hija mayor me regaló un ipad bien lindo para que no saliera y pudiera pagar las cuentas por internet o pedir las cosas al supermercado, pero los tontitos que diseñan estos aparatos y las páginas “wep” se toman el tiempo de esconderle los botones a uno. Y no te perdonan ningún error; aprietas el botón equivocado y te puede salir hasta una página de piluchas ¿Usted se acuerda de todas las claves que usa para cada cosa? Yo no. Las anoto en unos papelitos que después tampoco me acuerdo donde los dejé. Y qué me dice de estos programas que están de moda ahora para verse con los hijos o los nietos. No resisto un famoso “zoom” más. Es inhumano. Es como de presos. Me aburrí.

A ver, yo entiendo, es una emergencia y se supone, digo se supone porque uno nunca sabe, que esto va a pasar algún día y vamos a dejar estos sistemas que...¿ perdón? ... ¿me está escuchando?... es que como escribía y escribía pensé que no se oía...

Es que súmele a esto lo de la mascarilla... Voy a sacármela un segundito porque se me empañan los anteojos cuando hablo. A la gente ahora le da susto que uno muestre la cara. Sacarse la mascarilla es como mostrar un revolver. No crea que soy una asesina en serie que me ando sacando la mascarilla en todos lados, solo que como usted y yo tenemos un vidrio entremedio me di la licencia... Si le molesta, me la pongo de nuevo... porque yo soy una devota de la empatía. ¿Sabe qué me pasa con la mascarilla maldita aparte del empañamiento de anteojos? Que no sé si mi está sonriendo o no. Yo tengo un perrito, se llama Piñén, el nombre se lo puso mi nieta de 15, la más chica. Es negro y chico. Es un poco asqueroso el nombre pero me gustó porque suena como mapuche. La cosa es que al piñén cuando le gusta la comida, cuando está feliz, mueve la colita. ¡Pero nosotros, los humanos, no tenemos colita! y con la cara tapada no sabemos nada del otro. No sabemos si sonríe o murmura ofensas. Yo pienso que si sigue esto nos va a salir colita, porque el ser humano necesita demostrar sus emociones y además tiene la capacidad de adaptarse. Antes de que este bicho llegara, usted paseaba por el centro y veía las caras de la gente. En general eran caras sin mucha expresión pero en ese rictus, en esa combinación de los elementos de la cara, había un discurso, una declaración de hastío y resignación. Y es que la gente está cansada. ¿Usted sabe que el 93% de los chilenos, cuando recibe su sueldo o su paga del mes, lo pasa completito para cubrir lo gastos del mes anterior? Es que es dramático. La famosa bicicleta. Se pedalea muy rápido hacia abajo, pero cuando hay que subir empiezan los problemas.

Yo, por suerte soy muy ordenada. Mi mamá me enseñó que la plata mientras uno la vea uno no se la gasta en leseras. Por eso yo prefiero los sobrecitos; sobrecitos para las cuentas, sobrecito para la nana. Sobrecitos, donde mis ojos los vean. Si todo esto que le ha pasado a este país tiene que ver con las famosas tarjetas de plástico. La gente sigue cayendo y creen que son como la lámpara de Aladino, pero el súper televisor o el viaje a Cancún van a tener que pagarlo igual, y al doble del precio, porque, dígame usted el negociado de los bancos con los intereses. Es una vergüenza.

Perdone, ¿Cuánto es?

Sabe que mi hija mayor me recomendó una serie en Netflix. Le hice todo el empeño pero no entendí nada. Me sentí vieja y además tonta. Hay una edad en que uno deja de entender. Yo no me siento vieja.

Aquí está el sobrecito. ¿Ve? lo que le decía. La platita justa.

Listo. A ponerse la mascarilla otra vez. No sabe lo que necesitaba conversar y estar en contacto con alguien.

Muchas gracias y que tenga un buen día.

SAMO

IMPORTACIONES VARIAS

Hace unos días me dolió mucho el pecho, tuve fiebre alta; me sentí muy muy mal. Después de algunos días me empecé a sentir mejor y se me pasaron los achaques. Días después mi señora empezó a tener los mismos síntomas, pero más fuertes. Partimos a la clínica y la dejaron internada, dijeron que debía conectarse a un ventilador mecánico, ya que estaba muy complicada y no podía respirar bien.

Yo no pude quedarme más en la clínica acompañándola porque tenía un viaje laboral esa misma noche a Chile de carácter impostergable. Le dije a mi señora que no iría al viaje y que me quedaría con ella. Me dijo que no me preocupara y que ella estaría bien. Esa misma noche, con muchos sentimientos encontrados me subí al avión. En Chile tenía que cerrar una venta importante con gente de Meiggs, ya que se acercaba marzo y con ello la gran venta de ropa escolar de los chilenos.

Afortunadamente, logré cerrar el negocio y vendí toda la ropa que tenía para ofrecer, así que valió la pena el viaje.

Días después, ya en China de regreso y con mi señora ya recuperada, aparece en las noticias que hay un virus nuevo llamado Coronavirus y que habrá que hacer una cuarentena, ya que se han disparado los contagios de una manera increíble. Cuando oímos en la televisión cuales eran los síntomas, nos miramos con mi señora y dijimos: "es lo que nosotros tuvimos".

La sacamos barata, ya que había comenzado a morir mucha gente. Lo que primero se me vino a la mente es que en el viaje a Chile pude haber contagiado a varios sin saberlo; me contacté rápidamente con mis clientes chilenos y les expliqué la situación, me dijeron "no se preocupe chinito acá estamos bien, no pasa nada", con esa respuesta me quede tranquilo y no le di mayor importancia...

Ki won Lee

SIN TITULO

Estando en la tranquilidad de la playa, en Enero, con el ruido de las olas y el griterío de los niños haciendo sus castillos de arena, unos a otros pidiendo ir a buscar agua en sus baldes, ajenos al acontecer del mundo, Lourdes oía las conversaciones de los veraneantes vecinos a ella, “¿supieron lo del virus de China?”. Yo sin darle mayor importancia pensé que no nos afectaría a nosotros, pero el tema era recurrente en cada reunión social, pasaban los días y era una noticia más, la que seguíamos viendo lejana. Ya en Febrero empezamos a tomar bastante más en serio el tema, pero aún incrédulos de que a Chile llegaría con la fuerza y destrucción que provocaría este virus insignificante de porte, pero con la potencia de un misil.

Ya en Marzo el virus hacía su aparición en vivo, con los primeros afectados y luego todo se transformó en muertes y contagio.

Los niños alcanzaron a conocer a sus amigos nuevos de colegio, pero eso duró poco pues al correr los días hubo que suspender todo tipo de reunión evitando contagios, y por ende, posible muerte.

La vida post pandemia ha sido un cambio radical en las personas de todas las edades, fue un llamado de atención que nos hizo el Ser Supremo de lo vacía y superficial de la vida que teníamos, lo que creíamos éxito y felicidad veíamos que había quedado en el olvido, ya no había ricos ni pobres, blancos o negros, pasamos a ser todos iguales; escondidos detrás de una mascarilla, sólo con los ojos al aire para que nos pudiéramos mirar y vernos lo vulnerables que éramos, eso sí debíamos verlo y asimilarlo.

Yo creo que a pesar del dolor por la gente que ha perdido a sus seres queridos aprenderemos a ser mejores personas, más sencillos, gozar con la presencia y el amor de familia, junto a una rica comida de casa, sin lujos ni aspavientos, sólo con “oírnos” y disfrutar de la compañía y amistad. Ahora los abuelos ansiosos por abrazar y besar a sus nietos, los hijos a sus padres y los hermanos ser más fraternos. Ser más generosos con el que nada tiene, ponernos en sus zapatos y dar mucho sin representar.

Las familias que se han quedado en sus casas sin poder salir por más de cuatro meses, algo impensado antes de esta pandemia, ahora sabemos que Dios nos sorprende cada vez con el temple y sabiduría que nos da para afrontar cada “PANDEMIA” que nos depara la vida.

Lourdes.

UNA CAJA CON LIBROS SIN LEER

Julián Casavieja vivía solo, en un piso 17, en la capital. Sus padres y hermanos vivían en región y su novia estudiaba de intercambio en la Real Academia de Bellas Artes de Copenhague cuando todo comenzó. Avalanchas de información fatídica, paranoia y cuarentenas estrictas convirtieron al departamento en cárcel y castigo, para luego, desconectado el internet y la televisión, transformarse en un refugio silencioso donde la radio hablaba apenas unos minutos por las mañanas.

Sin saber qué hora marcaba el reloj, confundido y somnoliento, Julián, tomó una linterna de cabeza y bajó al -3 por las escaleras. Abrió una pequeña bodega y miró el desorden ordenado por varios minutos. Tomó una caja grande, empolvada y reforzada con cinta adhesiva sin saber lo que contenía. Pesaba como saco de papas de los grandes. Subirla hasta su pieza lo dejó agotado por 2 días, o quizás 3.

Al abrir la caja y ver que contenía, sonrió pensando en mamá. De alguna forma, sin que él supiera, en el camión de la mudanza le había embutido, a lo menos, cientos de cuentos y novelas de lectura escolar. Libros que nunca había leído y de los cuales había rendido pruebas apenas habiendo escuchado resúmenes veloces en algún recreo previo. Estaban como nuevos. Todos marcados en la contratapa, con su nombre en color rojo, de la misma forma en que estaban marcadas chaquetas, chalecos, incluso calcetines y calzoncillos de la época.

Primero tomó uno de Verne para recorrer el mundo en 80 días. Luego el diario de Ana Frank, adiós, Mr. Chips y los clásicos de Jack London que, le recordaron una infancia llena de perros, olor a tierra y ropas sucias. El libro de las tierras vírgenes, la cabaña del tío Tom, el príncipe y el mendigo, Oliver Twist, el retrato de Dorian Gray y las aventuras de Tom Sawyer pasaron como agua. La gallardía de Sandokán y la bravura de los piratas de Salgari y Stevenson lo dejaron sin aliento. Las capas y espadas de Alexandre Dumas lo empujaron, en un momento de tensión máxima, a enfrentar al vil perchero de los abrigos con el más largo de sus cuchillos parrilleros. Encontrada la calma, las crónicas marcianas le volaron la cabeza con ideas de nuevas expediciones al planeta rojo, quizás un oasis en tiempos de pandemia. Junto a un joven inuit se adentró en el país de las sombras largas, escaló en tierra africana hasta las nieves del Kilimanjaro, surcó los cielos como una acróbata gaviota y acompañó a un viejo pescador que enfrenta a la mar buscando su suerte perdida, para luego, volver a Verne y con sus artefactos visionarios recorrer las profundidades del océano, el centro de la tierra y el espacio sideral.

Lloró con tristeza una tarde completa y agradeció de corazón haber gozado de una infancia llena de inocencia y rodeada de cariño luego de conocer la injusticia y el dolor que sufre un niño de 5 años en mi planta de naranja-lima. Un pequeño príncipe lo calmó un poco y el toque femenino de 4 revolucionarias mujercitas que aparecieron a tomar el té terminaron por devolverle la alegría. Una de ellas le aconsejó leer Madame Bovary, la amortajada, a Marcela Paz y Gabriela Mistral.

Tras naufragar entre millares de planas, alentado por aventureros y soñadores, recorrió América desde los hielos polares hasta el Cabo de Hornos. Solo con 15 años navegó los mares australes en el último viaje de la Baquedano y a bordo del Pequod persiguió a la ballena blanca hasta terminar como Robinson Crusoe en una isla con caníbales y relatando historias de naufragos. Trabajó en los puertos, en las plantaciones de caucho y algodón, en salitreras y en las minas de carbón de Baldomero Lillo. Sin polera, acalorado,

pasó por pueblos caribeños llenos de personajes extraños. Caudillos, generales, charlatanes, gitanos, Amazonas y chamanes, todos apasionados por esa tierra en constante apogeo y decadencia, todos entramados en crónicas de tragedia, júbilo, conversaciones en una catedral y una muerte anunciada. Sin duda, lo que más le gustó fue pasar algunas noches soñadas junto a Pilar Ternera y otras visitadoras.

Una mañana, el buen dormir acabo de golpe con una tormenta de ruidos del exterior. Despertó sintiéndose como un bicho raro, como un escarabajo fotofóbico. Desde helicópteros con altoparlantes se escuchaban las voces del apocalipsis y los gruesos haces luz que entraban por las ventanas lo cegaban por completo. Al prender la televisión, vio como los medios proclamaban un nuevo gobierno, el de un estado omnipresente y protector, guardián de un nuevo orden y justicia popular, un hermano mayor para todos que pregonaba que, todos los animales éramos iguales.

De forma gratuita, una nueva droga, presunta cura contra el Covid-19, comenzó a repartirse trayendo calma y felicidad a la población ya desesperada por el confinamiento. Pero con el correr de los meses, la supuesta igualdad y libertad ofrecida se convirtieron en vigilancia permanente y la libre expresión fue brutalmente mutilada. La prensa fue hegemonizada, la singularidad de los pensadores advertida y el molesto conocimiento fue quemado por un nuevo cuerpo de bomberos. Milagrosamente, gracias a un excelente escondite y la poca información sobre las habilidades lectoras de Julián, los libros se salvaron del gran hermano que, ahora sostenía que todos éramos iguales, pero algunos más iguales que otros.

Había leído a los héroes de la Ilíada y la Odisea, la gesta épica del Cid Campeador y escuchado atentamente los consejos de un hidalgo caballero para llegado el momento, salir a recuperar la libertad perdida y a defender la virtud.

Un día, habiendo perdido y toda noción del tiempo, tocaron la puerta una vez más y abrió pensando en los bomberos. Parados en el pasillo, los detectives Belano y Lima, sin mayor preámbulo, le contaron que la cuarentena había terminado, que el virus había desaparecido y que las cosas estaban muy feas allá afuera, realmente viscerales. Antes de bajar por el ascensor, los detectives voltearon y Belano dijo:

- Buscamos a Cesárea Tinajero, ¿la conoce?
- No la conozco, pero saldré a buscarla.

Daisuke Yamamoto

EL AMOR EN TIEMPOS DE CORONA

Tengo 36 años, 1 señora, 0 hijos y unos cuantos intentos ya.

3 empresas a mi nombre, una prestigiosa carrera en finanzas, estudios en Harvard y más.

Nada de eso me hace feliz, al contrario, me enfermaron y privaron de libertad.

Quiero volver al sur a encontrar la salud, ahí donde está mi tierra natal.

- *Josefa, tengo algo que pedirte. Necesito una desconexión mental.*
- *Necesitas estar solo sin nada más que tú y tu enfermedad?*
- *Si, tal cual, estoy seguro que la magia del sur me va a sanar.*
- *Pues anda, pero vuelve a buscarme, que aquí te voy a esperar.*

Sin celular, sin billetera, mi carnet, unos cientos, mi mochila y nada más.

Partí a buscar la soledad. La vorágine del día a día, la oficina, los socios, los clientes, la gente, los amigos, la familia, todos me tienen mal.

Yo sé que busco el éxito en la vida, pero uno diferente al actual.

Josefa y el sur son mi ancla a esta tierra, y por ellos voy a sanar.

20/02/2020, esa fecha nunca voy a olvidar.

Llegué a ese lugar que desde hace 15 años quería volver a pisar.

Cabo Froward, quien lo diría, algún día nos íbamos a volver a encontrar.

Ese frío, ese olor, ese sonido del viento quería volver a escuchar. Acá no hay vibraciones de teléfonos, solo las del mar.

Días y días de caminata, un trekking por el bosque profundo, con cruce de ríos, animales salvajes, campamentos improvisados y un frío bestial.

Ni un alma vi en semanas, más q la de los animales que fueron a mi encuentro, a acompañarme en mi soledad. Un perrito blanco fue el más fiel, pero un día cuando crucé un río, le perdí la pista y no lo vi más.

El único atisbo de compañía humana fue el sonido de un helicóptero, me llamó la atención, se sintió cerca, luego se alejó y no lo vi más.

Los días pasaron y comencé a sanar.

Medité, reflexioné, lloré, reí, canté, bailé, corrí, descansé y conversé.

Conmigo mismo, con mis sombras, mis luces, mis miedos y ese profundo temor a soltar.

Esta enfermedad no me va a ganar, quiero sanar y volver a mi centro, volver a amar.

Eran 60 días de mi partida cuando volví a pisar la ciudad, esta vez, una de cristal.

Silencio profundo, carabineros, militares, tanques de guerra y mascarillas anti gas.

- ¡Jefe! ¿Qué pasó acá? ¿Acaso una guerra, una bomba nuclear?
- ¡No caballero! ¿Qué no se ha enterado? Hay pandemia a nivel mundial. 600 mil muertos, 14 millones de contagiados, y vamos sumando, que día a día son más.
- ¿Qué me dice? ¡No le entiendo nada! Esa cosa que tiene en la boca parece q no le deja hablar. Y no ayuda mucho esa máscara plástica q se puso arriba, parece astronauta, sin ofenderse mi oficial.
- Señor, váyase a su casa, estamos en toque de queda en la capital. Agarre sus cosas, compre unos víveres y vaya a hacer cuarentena a su hogar.

Caminé cuerdas de cuerdas, ningún taxi me atreví a tomar.

¿Qué es esto de pandemia mundial? ¡No entiendo cómo no me fui a enterar!

Verdad, que no se me olvide, que justamente eso fue lo que fui a buscar.

Desconexión y soledad, por decisión propia, a kilómetros de acá.

Las vueltas de la vida no me dejan de sorprender, tanta ironía es la que me pone mal.

Meses y meses pensando como sobrellevar esta depresión que me quiere ganar, y ahora que ya sé que mi cura no es la soledad si no Josefa, su amor, su mirar, vuelvo a nuestra casa y ella ya no está.
¿Se habrá hartado de esperar a este bruto que no sabe amar?
¿O se habrá enfermado de este virus que mencionó el oficial?
Busco un rastro, una carta, una maleta, una pista que me informe de su actuar. No encuentro nada raro más que alcohol gel, mascarillas, guantes de látex y un panfleto del Minsal.

¿Será toda esta pesadilla una de verdad?
Necesito conectarme, informarme, enchufarme, me está bajando la ansiedad.
Por Dios Andrés, piensa, ¿¿dónde creta dejaste tu celular?!!
¡Lo encontré! ¡Al fin! Ya me carcome el miedo y la negatividad.
De sólo pensar que algo le puede haber pasado a ella... ¿a quién puedo contactar?
Llamo a mi suegra, no me contesta, no me sorprende, qué más puedo esperar.
Llamo a su amiga del alma, segundo pitazo, ¿hola Andrés, como estás?
¡Carola, hola, acabo de regresar a la capital! No entiendo nada, que es esto del virus, no se dónde está Josefa, no hay rastros de ella, ¿me puedes ayudar?
Es terrible, lamentable, quién se podía imaginar que esto iba a pasar.
El culpable se llama Coronavirus, llegó de China y la tasa de contagios es brutal.
Por eso llamaron a cuarentena absoluta, llevamos así meses ya.
Josefa cuando empezó todo, decidió ir a acompañarte a Cabo Froward, alejarse juntos y ayudarte a sanar.
Pero tuvo la mala idea de subirse a un avión cuando sabíamos que era un riesgo mortal. Lo hizo por amor a ti, siento decírtelo, pero es así, es verdad.
En el avión viajaba un médico, que venía de atender en un hospital.
Iba a camino a Punta Arenas a ver a su familia, y le tocó sentarse a su lado, sí, al lado de Josefa, ya sabes, cosas del destino y el azar.
Él tenía Coronavirus, y el muy maldito no dijo nada, cero empatía y responsabilidad social. Como imaginarás, contagió a Josefa, asmática crónica, algo que simplemente no debía pasar.
Se dio cuenta al séptimo día, cuando ya había comenzando la ruta siguiendo tus pasos, tenía algunas pistas, como por ejemplo, el mapa que dejaste con la carta de despedida jurando que ibas a regresar.
Salieron a su búsqueda funcionarios del Minsal, sabiendo que el 99% de las probabilidades indicaba que ella marcaba positivo, y por ende, había que atender y aislar. Y así fue, la encontraron, muy ahogada y decaída, en una carpa sola, con un perro blanco que decía ser su guardián.
Se la llevaron en helicóptero, de urgencia, pero era muy tarde ya.

A veces la vida es cruel, te enseña a palazos, y esta vez sí que fue un golpe bajo. Josefa se fue al más allá, y espero algún día volverla a encontrar.
Solo decirte en estas líneas que te quiero, te adoro, fue un error dejarte, he pagado caro. Pero en honor a ti y a tu recuerdo, logré superar la enfermedad y dejarla de lado.
Tarde, sin duda, logré comprender tu mensaje: la vida es hoy, no ayer, no mañana. Ahora.

Más que una enfermedad, ya sea corona, depresión, cáncer, Alzheimer, qué mas da... El amor es lo más potente, es lo más fuerte, cuidémoslo y reguémoslo. No lo dejes secar. Que un día te va a pasar, que vas a despertar, y el amor de tu vida a tu lado ya no estará. Y si no le dijiste cuánto lo amabas, cuánto lo admirabas, cuánto lo respetabas, te arrepentirás.

E intentarás decírselo en unos versos, pero no es lo mismo, ya verás. (Gabriela Garcia)

LA PANDEMIA DE ISLA ESCONDIDA

Es de madrugada y el sol se asoma sobre Isla Escondida, iluminando sus playas y vegetación desbordada.

Isla Escondida es el pedazo de tierra más alejado de cualquier continente y ese aislamiento es probablemente su mayor privilegio. La Isla la habitan hace cientos de años las tribus OKA y TORU, quienes libraron una sangrienta guerra por el territorio, sin que al final existiera un ganador, como siempre pasa en las guerras.

Pero hoy Isla Escondida es un lugar perfecto, un refugio para el descanso y turismo de naturaleza, reservado para los pocos turistas que pueden llegar. La falta de señal de internet o teléfono no son un problema, sino todo lo contrario, para los visitantes que buscan conectarse con la naturaleza, arrancar de las ciudades y olvidarse de sus vidas digitales en este paraíso terrenal.

Todos los días Lunes aterriza el avión de *Sur Airlines* y permite a un exclusivo grupo de 100 turistas conocer, solo por 1 semana, este idílico lugar. No pueden ser más de 100 personas, ni hay excusas para quedarse más tiempo, ni un día más, aun que todos quisieran hacerlo. Es un privilegio para pocos y por poco tiempo.

La llegada semanal del avión a Isla Escondida es todo un evento local. Más de la mitad del pueblo se reúne ahí, por una u otra razón: para ir a buscar a los turistas que alojaban en sus hoteles o posadas, retirar algún encargo o simplemente saber las noticias que vienen del “mundo” y estar atento a quien llega...

Pero esa tarde de Marzo del año 2020, para sorpresa de todos, al abrirse las puertas del avión no había ningún turista... solo la tripulación, que bajó con paso solemne, muy serios, contrastando con la actitud “fiestera” con la que llegaban cada semana.

El Piloto del avión se acercó al pequeño aeropuerto y, confiando que su uniforme le daba alguna autoridad, se subió sobre los mesones del “*counter*”, tomó un megáfono y empezó a hablar al grupo de locales que miraba preocupado:

-“Amigos de Isla del Sur, en nombre de nuestra aerolínea y en el mío propio, quiero informarles, eh... que en la última semana surgió una Pandemia que tiene a millones de personas enferma y a 5 mil millones de personas en sus casas en cuarentena...”, -- dijo el Piloto apurado, como queriendo terminar rápido con su obligación de informar la mala noticia.

- “Nosotros cumplimos con la obligación de volar hasta acá y traerle las medicinas que nos encomendó la autoridad sanitaria, que les dejamos aquí”... dijo, mostrando unas cajas. - “Confiamos que esta ayuda les permitirá abastecerse por un par de semanas que dure la suspensión de vuelos..”, terminó diciendo cuando se bajaba del mesón...”.

A los pocos minutos, la tripulación estaba de vuelta en el avión que despegó y se fue rápidamente, dejando a todo el pueblo de Isla Escondida sin entender mucho, pero

con la claridad que, al menos por esa semana, no habría turistas ni muchas provisiones
....

A contar de ese día, todo cambió en la Isla Escondida.

Inicialmente se decía que Isla Escondida era el único lugar del mundo libre de la Pandemia y sus habitantes intentaban convencerse que eran muy afortunados.

Empezaron a organizarse para impedir que entrara cualquier turista o extranjero a la Isla, para seguir siendo "... *el único lugar del mundo sin pandemia...*", como decía el *slogan* popularizado por el Alcalde Murray. Pero la incertidumbre de qué pasaría y cuánto duraría esta situación se tomaba todas las conversaciones.

El ambiente paradisíaco del lugar cambió y fue reemplazado por una onda negativa, un pesimismo generalizado que aumentaba día a día.

Por las noches empezaron robos de todo tipo, peleas y violencia entre los habitantes de la Isla que, a esas alturas, ya estaban desesperados por la falta de alimentos, medicinas y, sobre todo, su desconexión con el mundo.

Las familias se empezaron a juntar y organizar entre ellas para defenderse de los robos y respondían con más violencia. Sin darse cuenta, eran nuevamente las tribus OKU y TORU tratando de sobrevivir en la Isla Escondida. Enfrentándose y matándose entre ellos. Era como si la vida en Isla Escondida hubiera vuelto siglos atrás

Una nueva guerra azotó a la Isla Escondida, los OKU y los TORU no tuvieron compasión, la violencia y crueldad no tuvo límites, no se respetaron ni niños, ni mujeres, ni ancianos. La Isla se dividió.

Mientras el mundo luchaba por sobrevivir a la Pandemia y los países se organizaban para ayudarse, en Isla Escondida pasaba todo lo contrario, parecía que sus vidas habían perdido sentido y los instintos más brutales se habían impuesto, destruyendo todo lo que se había construido en años de paz.

Pasado los meses, la Pandemia empezó a controlarse en el mundo, los científicos encontraron una vacuna y poco a poco se fue volviendo a la normalidad. En los momentos más difíciles los hombres supieron unirse y trabajar unidos para encontrar la salida. Nadie fue igual después de esa Pandemia, pero la mayoría fueron mejores.

Isla Escondida es recordada hasta hoy como el único lugar del mundo que no fue atacado por la Pandemia, pero también como el único rincón que nunca volvió a ser igual.

FIN.

MANU TARA

VIVIR EN PANDEMIA

Soy Sara y hoy les voy a contar mi versión y experiencias de cómo es la vida en esta pandemia que nos ha afectado a todos.

Bueno, en mi familia somos 4: yo, mis hijas (delfina y marcela) y mi marido Albert, nosotros vivimos en Santiago de Chile en una moderna y acogedora casa en ella somos afortunados de poder disfrutar de muchas cosas pero la verdad es que también nos aburriríamos un poco 😊 aunque gracias a Dios tenemos Netflix (imagínate hubiéramos pasado esto en 1950 me muero sin Netflix no se que sería de mí) y además de eso agradezco estar con mis hijas y mi marido que me mantienen ocupada aunque desordenan todo. En esta crisis mundial yo me he dado cuenta de lo poco que valorábamos las cosas que en ese entonces considerábamos cotidianas como esos típicos lunes de trabajo y llegar a la casa agotada, salir a comer con amigos, ir a la playa, de compras o simplemente ir a ver a un familiar. Esas simples cosas que ahora solo pueden estar presentes en nuestras memorias pero bueno todo esto valdrá la pena cuando podamos volver a abrazarnos, besarnos, tocarnos, vernos, estar juntos de nuevo y poder hacer esas cosas que tanto extrañamos.

Ahora les voy a contar mi día en estos tiempos: bueno yo me levanto tipo 9:30 mis hijas me traen desayuno me visto para hacer deporte mientras veo bajo sospecha en Netflix (muy buena por si la quieren ver se las recomiendo) después terminé de hacer deporte me ducho me visto y me voy a fumar un cigarro mientras hablo por teléfono con mi mamá después hago mi cama y aprovecho de limpiar la casa después empiezo hacer el almuerzo, almuerzo y hablo con alguna de las "Víctimas" (mi grupo de amigas;)) mientras me fumo un cigarro después ayudo a alguno de mis hijas a estudiar y luego vemos alguna teleserie o programa juntas y jugamos juegos de mesa después de eso cenamos. Después vemos las noticias y alguna serie en Netflix después me fumo un cigarro me voy a acostar y de nuevo se repite todo esto.

Así pasan los días, valoro estar con mi familia, jugar juntos, cocinar conversar y tener tiempo para ellos, eso es lo positivo de todo este tiempo que hemos pasado en casa..., quizás sin esta pandemia, no hubiera valorado tanto lo que tengo, marido, hijos, amigos, familia, el tesoro más grande de la vida...

Aunque los días se repiten, pasan rápido, esperando que todo esto se acabe pronto y volver a mi vida anterior..

Bueno este fue mi cuento yo soy Sara les mando un saludo con distanciamiento, siempre

Sara Moe

BIENVENIDA LIBERTAD

Había una vez, en los campos de un lugar muy muy lejano, una manada de caballos inmensamente feliz que vivía en un hermoso corral. Dentro de esta manada había 3 potrillos amigos que se llamaban Nube, Apache y Sombra.

La actividad favorita de estos 3 amigos era salir a recorrer distintos lugares de la región, en paseos que podían durar horas y hasta días donde debían usar todas sus destrezas para poder cruzar puentes, ríos, bajar y subir cerros muy empinados. Con los largos paseos lograban ir a ver a sus amigos potrillos e inclusive a su abuela, una hermosa yegua blanca llamada Sabiduría. Ellos gozaban ir a verla ya que los regalaba mucho, les regalaba zanahorias, montones de pasto y les contaba los mejores cuentos.

Apache era un potrillo negro, grande y fuerte, él era el mejor cuando se trataba de investigar, era el más valiente de la manada y siempre iba adelante en los paseos, abriendo camino para sus amigos Nube y Sombra.

Por su parte, Nube era un potrillo colorado, con una mancha blanca con forma de relámpago en su frente. Este era el más rápido, siendo capaz de atravesar distancias gigantes en un par de segundos, incluso podía cortar el viento cuando se lo proponía.

Finalmente, Sombra era una hermosa potrancia baya, de pelo largo y la cara blanca. Todos sabían que Sombra era la más inteligente de la manada, siendo capaz de solucionar cualquier problema que se cruzara en el camino.

Un día en la mañana, Sombra se dió cuenta que habían cerrado las puertas del corral, por lo que no podrían salir a investigar y recorrer como le gustaba hacer, por lo que galopó donde sus amigos y los despertó exclamando: "Se han olvidado de nosotros y nos dejaron encerrados". A lo que Apache contestó: "Probablemente solo se quedó dormido el granjero y luego llegará".

Pasaban los días y el corral seguía cerrado, por lo que la angustia se empezó a apoderar de nuestros protagonistas, lo que empeoró con un crudo invierno, cargado de lluvias y vientos muy fuertes.

La abuela Sabiduría echaba mucho de menos a sus nietos y no entendía por que no la iban a ver. Fueron tiempos realmente difíciles en la manada, donde todos tuvieron que usar sus mejores cualidades y trabajar en equipo para poder soportar los difíciles momentos. Para estos tres inquietos potrillos, este tiempo no les vino en vano. Aprovecharon cada día, de hacer crecer sus virtudes, imaginando situaciones en las que debían usar todo su ingenio y aptitudes para sortear situaciones imaginarias. Entrenaron su musculatura, ganando velocidad y resistencia. Imaginaron problemas de difícil solución, para en conjunto lograr soluciones ingeniosas, y también tomaron conciencia de los riesgos a los que se veían expuestos en sus aventuras, aprendiendo cuando era conveniente apartarse y cuando realmente valía la pena arriesgarse.

Finalmente, una mañana cuando ya la desesperación se apoderaba de Apache y Sombra, Nube fue a tomar agua, dándose cuenta de algo increíble. ¡La puerta del corral estaba abierta! Corrió donde sus amigos a avisarles lo que había ocurrido.

Los tres salieron a toda velocidad a revisar la puerta, cuando Apache confirmó la noticia, planifico en un par de segundos la ruta mas rápida para ir a ver a su abuela. Nube corrió adelante a toda velocidad, los dos amigos lo veían borrosa de lo rápido que iba. Pero el camino no era fácil, estaba diferente a la última vez que lo habían recorrido, con más obstáculos que nunca, por lo que fue necesaria la astucia e inteligencia de Sombra para poder llegar donde la abuela.

Los tres lograron realizar el camino y llegaron donde su abuela. El reencuentro fue el momento más feliz de sus vidas, comieron todo el pasto que pudieron, zanahorias hasta más no poder y escucharon los mejores cuentos. Los tiempos complicados habían pasado y la manada estaba unida nuevamente, todos fueron felices y los tiempos complicados solo fueron una pequeña piedra en un rio de felicidad. Se dieron cuenta que el encierro en el corral les sirvió para crecer, potenciar sus virtudes, valorar más las cosas simples de la vida y aprovechar, sin dar por obvia, la libertad para salir y conocer el mundo.

Chancho en misa

OLOR A MENTA

No a todos los árboles del bosque se les caían las hojas. Unos de ellos eran 3 preciosos y grandes eucaliptus, que cautivaban las miradas de todos los demás árboles en invierno. Con su follaje intacto pasaban las 4 estaciones, protegiéndose del frío y de la lluvia. Era martes, cuando atónito, el eucaliptus menor, vio como la parte baja del tronco de su vecino estaba dejando caer sus hojas. No era primera vez que observaba esto, pero antes lo atribuía al fuerte viento que corría por las tardes. Ese día, un día de otoño, estaba soleado, el sol calentaba e iluminaba como si todavía se acordara de esos días de verano. Eran de pocas palabras, pero prefirió alertar al susodicho, como si el pudiera hacer algo para cambiar su situación.

- "No me había percatado"- Le dijo, "la verdad, tengo cosas más importantes en qué pensar. Como sabrás, las lluvias son cada vez más escasas, y estoy pensando en un sistema de absorción de agua que nos beneficiará a todos...me temo que es con perjuicio de algunos frutales, pero qué más da..."

Sin mucho interés el sábado volvió a preguntar el menor al mayor...

- "¿Cómo va tu idea de sistema de absorción?"

- "La verdad" -, le dijo, - "no he vuelto a pensar en aquel asunto. Hace unos días no tengo ánimo, me siento débil, creo que tenías razón. He perdido muchas hojas, y puedo sentir que mis raíces están débiles, no me he logrado alimentar de buena manera..."-

Cuando dio el miércoles, los pies de los eucaliptus se había transformado en un perfecto escondite para conejos y ratones, con una cantidad enorme de ramas y hojas caídas. Ya no era solo el mayor; eran los 3 los que poco a poco se iban desnudando y perdiendo sus lindas y verdes hojas. Las lechuzas comenzaron a encontrar en ellos un perfecto refugio para analizar a sus presas, que se movían escurridizos entre las hojas caídas, pero hasta de eso se quejaban los 3 eucaliptus. Cuando se posaban encima estos lindos animales, los árboles apenas resistían y seguían poco a poco desplomándose al suelo.

Y siguieron pasando los días. Los álamos, desde lejos y desnudos, miraban a este grupo de eucaliptus con lástima y preocupación. Todos los inviernos los habían contemplado, se habían beneficiado de que estos, cortaban parte del viento con sus numerosas hojas, haciendo que este llegara con menos fuerza a su sector. Pero ahora los veían débiles. Todavía había hojas en sus ramas, pero su color no era el de costumbre, y el delicioso olor mentolado de sus hojas que el viento arrastraba, tampoco lo era.

El rumor empezó a correr con fuerza, y rápidamente fue preocupación general. Decidieron no hacer espacio a los chismes, y varios pájaros fueron a preguntarle a las araucarias, que, de costumbre, daban directrices sobre qué hacer. Ellas, pudieron dar la información que necesitaban escuchar. Al ser las más ancianas del grupo, sabían que es lo que estaba pasando. Era una peste...Muy fuerte, que al igual que la de hace casi 100 años, comenzaba atacando el follaje, pero luego, entraba en lo profundo de los árboles, atacando la sabia que corría por las raíces...Y a su vez, las raíces al encontrarse por el suelo, con las de los demás árboles, hacía que esta fuera tremendamente contagiosa y peligrosa.

Un sabio y respetuoso bailarín, aquel pájaro que acostumbra a aletear intensamente en el mismo lugar, sin desplazarse, fue el encargado de darle a ellos la información.

- "Mis estimados, no son buenas noticias las que les traigo. Ha vuelto la pandemia, esa

sobre la que escuchamos de nuestros antepasados. Es importante que se mantengan positivos, de seguro lograremos sacarlos de esto, pero es necesario que sean obedientes y tengan paciencia. Es importante, según instrucciones de las araucarias, que eviten que sus hojas se caigan, estas podrían llegar lejos y contagiar a otros árboles. También es importante que no obtengan agua con sus raíces, ya que puede contaminar el suelo. De esta manera también lograremos frenar el contagio.”- y cantando fuerte, se marchó a la copa de otro árbol.

Los 3 quedaron pensando cómo lograrían lo anterior; las hojas se caían sin su consentimiento, y necesitaban agua para sobrevivir...La debilidad era a cada momento más notoria, y las necesidades cada vez más fuertes. El mayor tomó la palabra y se dirigió a sus 2 vecinos diciéndoles: - “Lo que nos piden, es imposible, yo me preocuparé de salvarme como pueda, y lo hago también por ustedes. Bien sabrán que sin agua es poco lo que lograremos, lo es todo...”. El menor lo interrumpió: - “No me permitiría ver como este bosque se destruye por nuestra culpa... Ya se nos ocurrirá algo, pero no me rendiré tan fácil”. Estas palabras le quedaron dando vuelta al mayor, que pasó la noche pensando en que ese bosque era su familia, su historia... e imaginarlo vacío por su egoísmo, lo atormentaba. Salvarse a él no lo haría sentir bien, pues no tendría con quién compartir su victoria. Su comportamiento no había sido el ideal hasta ese entonces; y decidió cambiar el rumbo de la historia, tomar partido, y hacer frente a la pandemia. Sabía que él era capaz de hacerlo.

Por la mañana siguiente, los eucaliptus, guiados por el mayor, unieron sus raíces en el suelo, como quien se toma de las manos, y decidieron hacer frente juntos a esta enfermedad. El agua que aún guardaban sus raíces, y la determinación, los iban a ayudar. Y así, todos unidos, compartiendo entre ellos los pocos nutrientes y agua que aún guardaban, pasaron en silencio varios días y varias noches, cada día debilitándose más y más, incluso perdiendo ramas importantes, de esas que les permitían ganar bastante altura. Estando muy débiles y cansados, sintieron que lo que estaban haciendo era lo correcto. Los animales seguían paseándose por el bosque, los demás árboles comenzaban a brotar, las flores que luego se convertirían en frutos ya comenzaban a asomarse, y nadie más, además de ellos, se veía herido. Estaban cumpliendo su cometido.

Y llegó el verano. Las higueras vecinas del canal, los crespones y los castaños eran ahora los que robaban las miradas. Las hojas brillantes y sus frutos grandes y vigorosos estaban en su esplendor. Incluso los piñones de las araucarias estaban más grandes que lo que ellas mismas podían recordar. Más animales llegaban al bosque día tras día. Todo estaba precioso, excepto ellos, los 3 eucaliptus, de los que muchos trataban de alejarse por riesgo a que, de repente, se desplomaran causando daño a sus vecinos.

El bailarín, frecuentemente, aunque sin éxito, seguía realizando visita a estos 3 ejemplares. En la que prometía sería la última, por el riesgo que implicaba estar cerca de ellos pudiendo estos caer sin dar aviso, vio unos pequeños brotes en cada uno de los 3 eucaliptus. No lo podía creer y alegrándose tuvo el canto más lindo que en el bosque se hubiese escuchado.

- “Tsss”- fue la respuesta. – “Apuesto que las araucarias no te dijeron esto”, bromeó el mayor. Y así era, ni ellas sabían de esta capacidad que tienen los eucaliptus, rebrotan con facilidad, por adverso que sea su escenario. Tras incendios, inundaciones, talas – e incluso pandemias- pues al unir lo mejor de sí, permiten que el olor mentolado y el verdor de sus hojas, acompañe a los demás todos los inviernos. (Tuti Timoti)

ASOMBROSA CANDIDEZ

Sentado frente a la televisión, Don Manuel miraba con asombro lo que ocurría. A sus casi 80 años, con una familia de 4 hijos y ya varios nietos, eran pocas las cosas de la actualidad que lo sorprendían.

Había vivido a la distancia varias guerras que amenazaron al mundo, se había maravillado con la llegada del hombre a la luna, había podido enviar un fax -sin todavía lograr explicarse como ese papel viajaba kilómetros hasta la sede de otro comensal- y así tantas y tantas novedades que ha traído la modernidad. Sin embargo, todo lo que estaba presenciando frente a la pantalla lo desconcertaba más allá de lo imaginable.

A veces angustia, otras rabia, impotencia y esperanza. Era increíble ver cómo Don Manuel cada cierto rato se desfiguraba con estas emociones ante el espectáculo que presenciaba. Su cara, que siempre había sido la expresión de lo que le sucedía, era un verdadero carrusel de emociones.

Quienes lo conocían bien, sabían que por más que esto fuera algo que a veces lo incomodaba, iba a seguir atento a ese espectáculo, ya que sus ganas de siempre estar informado y comentar la contingencia, lo llevaban – con cierto masoquismo ciertas veces- a seguir observando lo que tenía en frente.

Habían pasado cerca de 2 horas y de pronto, ya casi sin mucha fe, aguantó 10 minutos más, hasta que por fin se paró con un salto ágil del sofá donde estaba sentado y con una emoción desbordada gritó “Viva Chile mierda! Campeones al fin!”

Así Don Manuel reaccionaba, por primera vez para él, viendo a Chile campeón de América en una retransmisión de la final de la Copa América contra Argentina el año 2015.

La enfermera que lo acompañaba, lo abrazó tiernamente y con su mascarilla puesta le dijo “Si Don Manuel, al fin campeones” Luego, lo tomó del brazo, lo acompañó a su pieza y le dio un par de remedios que debía tomar para su tratamiento por el Alzheimer que sufría desde hace poco más de 2 años.

Mientras, desde una ventana del hogar donde las visitas sólo podían observar a sus familiares sin acercarse por temor a que se fueran a contagiar, estaba toda la familia de Don Manuel, llorando de emoción, sólo esperando que al fin termine la cuarentena para poder volver a abrazarlo.

Pelusa

REALIDADES PARALELAS

Son las 6 de la mañana y suena el despertador de Ming. “Otro días más”, piensa. Estaba cansada, aburrida de esa vida. Todos los días despertaba a las 6:00 de la mañana, hacía desayuno para sus 2 hijos pequeños y luego, somnolienta aun, los despertaba para vestirlos. Yuan, su hijo mayor, de 7 años, se vestía casi solo. Necesitaba ayuda con los calcetines; pero Kumiko, su niña de 3 años, además de demorarse mucho en despertar, todas las mañanas recordaba a su papá y se ponía triste porque estaba de viaje, un largo viaje. Ming también lo extrañaba, mucho.

Luego, los dos niños vestidos y peinados tomaban desayuno, mientras Ming se duchaba y vestía apurada para salir a tiempo. Se maquillaba en el metro, ya tenía todo calculado. Primera estación: base y colorete, segunda rímel y rouge, y ya con eso se sentía mínimamente presentable. Bajaban del metro y primero pasaban a dejar a Kumiko al jardín infantil, luego dejaba a Yuan en la puerta del colegio y él entraba solo caminando. Siempre daba algunos pasos y miraba hacia atrás esperando que su mamá estuviera ahí, mirándolo hasta perderlo de vista en los pasillos del colegio. Y así lo hacía Ming, todos los días.

Ese miércoles se quedó mirándolo y pensó en que cada día se parecía más a su padre. “Donde estará... no puedo creer que nos haya dejado solos sin decir nada, solo una nota. Ya son 3 meses...” Ming intuía que algo extraño había pasado. Desde que Tai había entrado a trabajar en ese laboratorio, se había puesto raro, misterioso, ausente. Por más que Ming le insistía en que le contara cómo estaba ese nuevo trabajo, que le explicara qué le tocaba hacer, él solo respondía con evasivas y le decía que era un trabajo más, nada fuera de lo normal. Eso era lo que le llamaba la atención a Ming, ya que Tai siempre había sido muy comunicativo. Pero había cambiado radicalmente, tanto así, que cuando ese fatídico día de diciembre llegó a su casa del trabajo, había una nota que decía “Ming, debo irme, estaré bien, y ustedes también. Volveré, pero no sé cuándo. Trataré de llamarlos. Los amo profundamente y me voy para que estemos mejor. Piensa en el futuro.”

Con las palabras de la nota dándole vueltas en la cabeza emprendió camino a su trabajo. Como todos los días, pasó frente al laboratorio de Wuhan y siguió su camino. Se sentó en la caja del supermercado y mientras pasaba y pasaba productos por el lector de códigos, pensaba en las palabras de su marido y trataba de entender, “Piensa en el futuro...” recordaba, y trataba de pensar por qué habría dicho eso.

Luego de otro monótono día en el supermercado, hizo el mismo camino de siempre de regreso, pasó por Yuan que la esperaba en la puerta del colegio y luego por Kumiko en el jardín. Y tal como lo hacía lunes y miércoles, se bajó en otra estación de metro, y caminó unas cuadras con los niños protestando por no querer ir a ver a su abuela. La mamá de Ming estaba viejita y ya poco entendía. A veces cuando la veía, la reconocía, pero la mayoría de las veces no sabía quién era, hablaba algunas cosas inconexas y se dormía; esto a Ming la entristecía tanto... se iba de vuelta a su casa y se quedaba pensativa... “de qué sirve vivir si es así... mi marido me abandonó, ya ni mi mamá sabe quién soy...” y con lágrimas en sus ojos, caía dormida, hasta el día siguiente.

Era sábado, día libre. Ming decidió hacer algo diferente con sus niños. Los tomó, los vistió con ropa linda, y como recién le habían pagado, salió con toda confianza a tener un lindo día con sus hijos. Así es como decidió ir al Mercado de Wuhan. Era una feria que se hacía

los fines de semana, al lado del río Han. Miles de personas se instalaban con sus coloridos puestos vendiendo frutas, verduras, pescados y otras carnes. Más allá había un sector donde se vendían juguetes, ropa, y había también juegos para los niños; castillos inflables, algodón de azúcar, globos y muchos juegos entretenidos. Yuan y Kumiko estaban felices, no recordaban un día mejor en sus vidas, su mamá sonreía como pocas veces recordaban haberla visto, fue un día excepcional.

Al llegar a la casa, cansados pero felices, y cargados con carne, pescado, fruta y verdura para la semana, se extrañaron de ver la luz prendida. Entraron y ahí estaba Tai, cocinando con su música preferida de fondo. Sus maletas aún estaban en la entrada de la casa. Al verlo los niños corrieron a abrazarlo y Ming no reaccionaba. Se quedó parada en la puerta sin poder parar de llorar. Al rato se dio cuenta que estaba enojada, estaba feliz de verlo, claro, pero estaba enojada por cómo se había ido y también por cómo había vuelto. Las cosas no se hacían de esta forma.

En la noche, luego de acostar a los niños, Tai, que conocía a su mujer le dijo: “ven acá conversemos, tomemos un poquito de Baijiu -licor típico chino- y te voy a poder explicar todo; todo lo que pasó con lujo de detalles”. Y empezó a contarle. “Cuando entré al laboratorio a trabajar, tuve que firmar un pacto de silencio. Estaban buscando gente para trabajar porque un experimento que hicieron se les fue de las manos, y si no controlaban bien lo que ahí habían creado, el mundo entero podría haber sufrido consecuencias impensadas. Ming lo miraba con desconfianza, ¿cómo en un Laboratorio en una ciudad pequeña de China, llamada Wuhan, iban a poder hacer algo que impactara a todo el planeta?

Y así le relataba Tai. Si no hubiéramos logrado controlar a los murciélagos que se crearon, podría haber quedado una catástrofe mundial. Estos animales tienen un virus que al contactar al ser humano lo enferman gravemente, pero lo peor es que es una enfermedad muy contagiosa. Tan contagiosa es la enfermedad que hubiéramos tenido que cambiar el comportamiento de todas las personas del mundo para controlarlo. Tendríamos que estar todos usando mascarillas, sin poder salir de nuestras casas. Esa sería la única forma de protegernos de la enfermedad. No nos podríamos juntar con otros, no podríamos ver a nadie más, ni a nuestros amigos ni a nuestras familias. Nadie podría ir a trabajar, ni los niños ir al colegio, ni a la plaza. Lo peor es que los más viejitos deben estar solos para protegerlos, ya que son los más vulnerables a este virus.

Ming lo miraba con incredulidad y le decía, “Tai, por favor sé realista, es imposible que pase algo como lo que me estás describiendo, el mundo no va a parar por un virus”. Y él le dice, “Por suerte que no Ming, logramos eliminar hasta el último rastro del virus. Para eso estuve 3 meses en el laboratorio, no me fui a ningún lado, estuve siempre aquí. Los veía pasar cada tarde, quería escaparme y salir a abrazarlos, pero no podía, porque estábamos eliminado este virus, y lo logramos, ¡lo logramos!”. Tai se paró y abrazó fuertemente a su mujer. Ella aun sin creer mucho la historia de su esposo, solo confió en él y le dio gracias a la vida de poder tenerlo de vuelta.

Esa noche durmieron abrazados como de costumbre y Tai soñó con un mundo paralizado, con personas encerradas en sus casas luchando contra un virus invisible pero devastador.

LA FIESTA

Pedro estaba nervioso, se acercaba la fiesta que él más esperaba todo el año y en esta ocasión para él sería más importante que nunca. No se lo había dicho a nadie, pero la ansiedad le estaba estrujando su guata infantil, para él ésta traía las sensaciones más diversas: risotadas familiares, largas tertulias de los adultos, travesuras con los primos, los mejores olores, las luces más resplandecientes, una música alegre y mágica, una comida de dioses griegos pero a la vez muy característica de la ocasión....se acercaba nada menos que Navidad y tal como había sido la tónica durante todo el año, la incertidumbre permanente seguía presente en toda la comunidad. Había sido un año difícil para todos, el año 2020 claramente no había sido un tiempo usual o típico, no estaban los domingos familiares, ni los cumpleaños de los primos, ni las visitas a los abuelos, ni las aventuras con los amigos, los recreos jugando, en cambio, había sido un año en casa y en familia, en donde Pedro había aprendido a conocer mejor a cada hermano y lo único que es cada uno, a ver que su super papá también se cansa a veces y, anda más callado, no entiende bien porqué, pero lo nota algo distinto...y su mamá verla en la casa, el sólo hecho de verlos a todos cerca, compartir los almuerzos y comidas los 7 días de la semana con todos en la casa, para Pedro lo había hecho ser un regalo como él nunca había sentido, se sentía feliz con el sólo hecho de estar con ellos.

Cada Navidad familiar, tenía un momento de reflexión en que el abuelo los invitaba a todos junto al pesebre para que a viva voz y el que quisiera diera las gracias por algo bueno que había pasado en el año que estaba terminando. Pedro nunca había dicho algo en esas ocasiones, sí veía que los mayores decían muchas veces cosas que él no entendía pero este año el sí quería hablar aunque corriera el riesgo que sus primos de la edad le dijeran cosas como: cursi, patero, raro o cualquier cosa pesada...lo había pensado mucho y a pesar que le costaba hablar en público sentía una fuerza interior que lo movía a tener ganas de gritar y decir "quiero dar gracias que aunque no estuve con mis amigos pude estar todos los días con mis papás y hermanos, pude observarlos en lo que hacían, a compartir con ellos y a conocerlos más".

Todavía no se sabe si podremos vernos en Navidad, ya cada día quedan menos días, la incertidumbre y los nervios aumentan, todos hemos aprendido el vivir el día a día sin proyectarnos, pero Pedro tiene muchas ganas de expresar lo que siente y ha decidido que si no se pueden ver, le escribirá una carta a su abuelo diciéndole que él este año sí ha crecido como para poder hablar en voz alta en los "agradecimientos de Navidad" y que le quiere decir que él quiere agradecer que a pesar de que no ha visto a sus amigos ha visto más que nunca a sus hermanos y papás, que los quería mucho a todos y que muchas gracias a él por enseñarle a agradecer.

La vieja sensible

Con la participación de:

El Murciélago	Felipe de la Fuente
Aguamar	Paulina Dellafiori
Julia Velasco	Margarita Valenzuela
Pepo	Tomás Valenzuela
Yuki	Paula Valenzuela
la vieja del 71	M. Ignacia Maturana
Tesa	Cote Maturana
Samo	Francisco Olea
Ki won lee	Juan Esteban Valenzuela C
Trufa	Martin Olea
Rocky Rain	Manuel Riutort
Potona Alcachofa	Guadalupe Riutort
Quatro	M. José Calderón
Vela	Dominga Olea
Juanito de los palotes	Matías Riutort M.
Lourdes	Cecilia Valenzuela
La covid	Ignacia Riutort
Daisuke Yamamoto	Rodrigo Martino
Gabriela Garcia	Francisca del Valle
Mejillón	Simón Valenzuela
Pica	Simón Valenzuela
Manu Tara	Javiera Pascal
Sara Moe	Diego Valenzuela
Chancho en misa	Carlos Urrutia
Tuti Timoti	Teresita Valenzuela
Guepardo volador	Colomba Ananía
Pelusa	Fernando Ananía
Yoko Ono	Rosario Valenzuela
Polet Diumong	Julieta Ananía
La vieja sensible	Monica Covarrubias